

COMEDIA FAMOSA.

EL DEFENSOR DE SU AGRAVIO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

<i>El Duque de Athènas.</i>	♣	<i>Aurora, Duquesa.</i>	♣	<i>Comino.</i>
<i>Alexandro.</i>	♣	<i>Nisea.</i>	♣	<i>Dos Fuercos.</i>
<i>Lidoro.</i>	♣	<i>Irene.</i>	♣	<i>Muscos.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. Nada que hables te he de oír,
si en Nisea no ha de ser.

Com. No hemos de hablar de comer,
de cenar, y de dormir?
siempre de amor he de hablarte?

Alex. Y lo demás me dà enojos.
Ay Nisea de mis ojos!
quien no vive de mirarte?

Com. Quien no vive de una polla,
y mas quando un jamoncillo
se la lleva de codillo?

Quiea no vive de una olla,
donde cabe el ser podrida,
y de buena condicion?

Quien no vive de un capon,
que es el blanco de la vida?
Mas solo de ser miron,
quien vive, sino un vecino?

Alex. No me hables de effo, Comino.

Com. Soy yo engerto en fabañon:

Quien su maña no apercibe
para comer lo que adquiere,
de todo quanto ay, se muere,
solo de comer, se vive.

Por comer, tras un arado
ay quien vaya por tarèa,

y quien criado se vea
de otro, que no le ha criado;
Por comer, quien quiera
for Albañil, y al verse diestro,
se olvida en el Padre nuestro,
del no nos dexes caer.

Por comer, quien sea Barbero,
siendo tanto de admirar,
vèr, que se incline à rapar
cosa, que no sea dinero.

Por comer ay quien remò,
y quien trabaje en las Fiestas,
y quien me trae à mi à cuestas
lo que me he de comer yo.
Y quien sufra ser Cochero
quando llueve, y mas tambien,
pues para comer ay quien
se mete à Sepulturero,
y con esto lo otro olvido.

Por comer, ay quien de un Xaque
de ayuda, à un hombre le saque
del cuerpo lo que ha comido.

Alex. Conservase el mundo asì
por el destino, y el hado.

Com. Y por què eres tù Privado
del Duque de Athènas, di?
A no darte de comer



NA 1088452
NEA 1611467

el cargo, fuera razon
fer Privado, ò Motilòn?

Alex. Tan humilde havia de ser?

Com. Yo por mejor lo he tenido,
pues veo siempre al Motilòn
un cogote de un Neròn,
y al Prior descolorido.

Alex. Lo que en el Duque interessa
mi fè, no es comodidad,
fino amor de su amistad.

Com. O! que es lindo ver la mesa
de doce platos poblada,
è ir pellizcando pechugas,
y no ha: rirse de lechugas
aviendo dolor de hijada.

Alex. Que sea tu baxeza tanta,
que por comer te apafsiones!

Com. Estoy bien con los capones,
porque hacen linda garganta.
Si oygo, que una dama bella
de un capon se ha enamorado,
imagino, que es affado,
y me ando siempre tras ella:
à todo esta ansia prefiero.

Alex. El capon es tu regalo?

Com. Pues ay algun capon malo,
fino uno, que es moliquetero?

Alex. Que no dexes de canfarme!

Com. Yà, señor, estoy ahito,
vaya de amor un poquito.

Alex. Solo en Nisea has de hablarme.

Com. Loco de amores està:
digo, que dexo el comer,
y quanto hablare, ha de ser
Ni-sea, ni es, ni será.

Alex. Si fu divina hermosura
llega à encarecer mi fè,
avrà alguno à quien no dè
embidia con mi ventura?
Quiera amor que yo la vea
dueño de mi corazon,
y èl logre esta possession.

Com. Digo, señor, que Ni-sea.

Alex. Y ella, si logro su mano,
quando mi fineza vea,
serà mas firme. *Com.* Ni-sea.

Alex. Què dices, necio villano?

Com. Oyg in, yà perdiò tu amor
de Nisea la codicia?

Alex. No equivoque tu malicia
su nombre con mi temor.

Com. Si esto tienes por agüero,

porque otra vez no te affombre,
llamale Si-sea, que es nombre
de muger de Despenfero.

Alex. Yo temo tanto el perdella,
que aún esso me dà pesar:
oy al Duque intento hablar,
porque de su mano bella
me hagí dueño; mas està
tan affigido estos dias
de tristes melancolias,
que no sè si error ferà:
nadie alcanza en sus cuidados
remedio à tales efectos.

Com. Dicen, que es mal de discretos,
y no es fino de menguados,
pues los que se dàn la herida
de entristecerse à esse passo,
son los bobos, que hacen caso
de las cosas de esta vida.

Alex. Quando es mi amor quien le assiste
medio decente, no siento
de hablar en mi casamiento
estando el Duque tan triste.

Com. Di, que el Invierno pasado
te causò el frio un dolor,
y te ha mandado el Doctor,
que duermas acompañado.

Alex. El file: siempre ha de estar
de la musica asistido,
que solo està divertido
el rato que oye cantar.

Com. Buen gusto, mas à infinitos
les enfada. *Alex.* Esto dà enfado?

Com. Aqui ay un Conde quebrado,
que en cantando le dà gritos.

*Sale el Duque, y Eudoro, y Musicos
cantando.*

Musica. Del desdèn de la hermosura,
què enfermo el amor està!
Còmo ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?

Dug. No puedo poner sosiego
en mi ardiente corazon;
pero què mucho, si son
mis esperanzas el fuego?
què incurable enfermedad!

Alex. Señor: *Dug.* Alexandro amigo,
dexadme; pero què digo?
fin mi estoy! bolved, cantad.

Musica. Del desdèn de la hermosura,
què enfermo el amor està!

Como ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?

Alex. Gran señor, què oculta pena
te aflige? *Duq.* Amigo, un dolor
sin medio. *Alex.* Por què, señor?

Duq. Esta cancion me condena:
yo una hermosura venero,
siendo culpa idolatralla,
el remedio es olvidalla,
y el mal es lo que la quiero.
Si intento el remedio, muero,
si no, ofendo su deidad;
pues si entre esta variedad
vive el pecho de querella,
còmo ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?

Alex. No tienen medio sus males:
siendo de amor no ay remedios.

Com. No, que ya en amor no ay medios.

Alex. Por què? *Com.* Porque es todo reales.

Alex. Señor, que hacedis, advertid,
à vuestro poder agravio:
vuestro imperio es vuestro labio.

Duq. No lo entiendes: profeguid.

Music. Nadie se fie de si
quando tan rendido està,
que en los achaques de amor
el remedio enferma mas.

Duq. Yo ofendo mi propio empleo
si prosigo en mis amores;
si no logro sus favores,
crece en mi amor el deseo;
màs dentro del mal me veo
si quiero bolverme atrás:
luego bien dice al compàs
de aquella letra el primor,
que en los achaques de amor
el remedio enferma mas.

Alex. El remedio es mas dolor?
en què achaque ser pudiera?

Com. Ezzo dudas? en qualquiera,
como lo yerre el Doctor.

Com. Señor, aunque lo pretendo
por indicios semejantes,
no os entiendo. *Duq.* No te espantes,
que yo tampoco me entiendo.

Com. Tu estàs en Athenas ciego,
pues no aviendo quien alcance,
ni entienda à un Duque en Romance,
quieres entenderle en Griego?

Duq. Aunque yo estuviera en ti,

no entendieras mi dolor;
profeguid, pues su rigor
nació solo para mi.

Music. Su muerte quiere, ò su vida,
y no se la quieren dar:
desdichado del que vive
por agena voluntad!

Duq. Si es mi voluntad mi pena,
còmo intenta mi porfia,
queriendo mi mal la mia,
que quiera mi bien la agena?
Si la mia me condena
à entregar la libertad,
còmo ha de tener piedad
la agena, que la recibe?
desdichado del que vive
por agena voluntad!

Dexadme, no canteis mas,
no digo, Lidoro, à ti,

Vanse los Musicos.

que tu ya sabes de mi
mi mal, y alivio me dàs.

Lid. Si sè, à pesar de mi amor: *ap.*
mas què importa, si no ha sido
èl de Nisea admitido,
y yo logro su favor?

Alex. Señor, si el dolor os dexa
libre el uso del oïdo,
con justos zelos os pido
licencia para una quexa.

Duq. Quexa, Alexandro? pues qual?

Alex. De que sabiendo Lidoro
vuestra pena, yo la ignoro.

Com. Y de esso es todo tu mal?
pues muchos, por sus decoros,
mueren de esso. *Duq.* De callar?

Com. No, sino de revelar
el secreto à los Lidoros,
y al instante le sentencio
à que con mucha presteza
se fangre aqui vuestra Alteza
de la vena del silencio.

Duq. Donde cae? *Com.* Yo en todos hallo,
que en pecho se les vè,
y à mi en el dedo de un pie,
que es donde yo tengo un callo.

Duq. Alexandro, mi dolor,
que hasta aqui encubri à tu trato,
si lo tienes por recato,
no ha sido sino temor.

Alex. Temor vuestra Alteza à mi?

Dug. Sì, Alexandro, temor fue.

Com. Vive Dios, que entiendo, que se ha enamorado de ti. *ap.*

Dug. Yo por ti muriendo vivo, y mi alivio es que tu quieras.

Com. Alto, señor, pues qué esperas? no ay aqui que ser esquivo.

Alex. Señor, sacad mi cuidado de confusion semejante.

Com. Ay mas gracioso ignorante! te lo ha de decir cantando?

Dug. Las flechas quebrar espero contigo, à que he de morir.

Com. Vès como quiere decir, que eres tu su quebradero?

Dug. Alexandro, si lo mucho, que debes à mi tormento, quieres saber, està atento.

Alex. Ya, gran señor, os escucho.

Dug. Despejad esse criado.

Alex. Vete, Comino. *Com.* Por ido, pongome à tiro de oido.

Ponese à escuchar al paño.

Alex. Ya solos nos ha dexado.

Dug. Para que sepas mejor quanto debes à mi pecho, quiero acordarme, Alexandro, los servicios que te debo. Lo primero, mi Corona debe à tu sabio gobierno la quietud de mis Estados, la firmeza de mi Imperio. Quantos enemigos mios movieron contra mi Reyno el impulso de sus armas, tu brazo los ha deshecho. No he temido yo en mi vida gusto, triunfo, ni sosiego, que de tu fe no aya sido, ù disposicion, ò empeño. Y sobre tantas finezas, quando assegurado el Cetro lograba en paz sus aplausos, trataste mi casamiento con tu tio el Rey de Creta, dispusiste, amigo, y deudo, que à su hija por esposa me diese, y tu mismo luego traxiste de allà à tu prima la Duquesa, à quien por dueño mio, y de Athènas, oy pago

la estimacion que la debo.

No te sabrè encarecer el gusto, amigo, el contento con que en tranquilos amores vivì los años primeros.

Yo me casè enamorado, hallò en mi esposa el deseo, discreciones para el alma, hermosura para el cuerpo, finezas para el cariño, atencion para el respeto, agasajos para el trato, viveza para el ingenio, modestia para los ojos, dulzura para el afecto, y un amor correspondido, en quien se encierra todo esto.

Mira qual serìa el gusto en que vivia mi pecho, logrando en paz un amor, sin el susto de unos zelos, las dudas de la esperanza, la defazon del despego, dos voluntades conformes, en un logro dos deseos, dos almas en una vida, y dos puntos en un centro.

Yo triunfante, poderoso, amado, temido, quieto, rico, alegre, y aplaudido, y por mas feliz extremo, con una esposa à mi gusto, tres años de gloria fueron, que si no es el Cielo afsi, esto en la tierra es el Cielo.

Quien pensar puede, Alexandro, que pudiera aver suceso con que en mi entrassen las penas sin faltarme nada desto?

Pues para que nadie tenga confianza en los contentos desta vida, mi destino, ò mi desdicha, ò el Cielo, que el secreto se reserva, hallò entre estas dichas medio, con que, sin faltarme nada, me faltasse todo à un tiempo. Yo fui poniendo los ojos en una Dama, en quien tengo oy el alma, y al principio prevenir no supe el riesgo.

Después que quise , no pude,
que el alvedro no es dueño
de quitar la inclinacion,
que proporcionado objeto
de la voluntad la llama,
y ella va tras él, y en esto
tiene imperio el alvedro,
mandando al entendimiento,
que enfrene la voluntad;
mas si no se hace con tiempo,
si después no es imposible,
es difícil à lo menos:

Que es lo mismo , que una piedra,
ò qualquiera grave peso,
que va à caer, si al instante
de perder aquel asiento
de donde cae, se detiene,
se puede, con poco esfuerzo,
detener; mas si se intenta
parar quando va cayendo,
mientras mas va , es mas difícil;
y sin muchísimo riesgo,
no ay quien la pueda parar
hasta llegar à su centro.

No es , Alexandro , mi culpa
el amar otro sugeto,
debiendo la estimacion,
que à mi esposa nunca pierdo;
ni el no enfrenarme tampoco,
porque ya , amigo , me veo
como quando tan abaxo
va ya la piedra cayendo,
que tenerla es imposible,
ò tan difícil , que temo
morir, si intento pararla.

Y demás deste rezelo,
quando detenerla intente,
ni à querer hacerlo acierto,
ni se si podrè, aunque quieras;
y si podrè, no me atrevo.

La culpa de mi temor
(que tenertele confieso)
es , valerme yo de ti
para tan injusto intento;
pues siendo tu de mi esposa,
en la atención que la debo
tanta parte , por padrino,
por su sangre , y por ti mismo,
fuera mucha demasia
del poder ; pensar que puedo,
sin rezelo , hacerte yo

de sus ofensas tercero.
Pero yo estoy , Alexandro,
tan sin mí , tan sin aliento,
que qualquier mal es alivio,
comparado al que padezco.
Yo muero , y como el baxèl
en la tormenta me veo,
que despalmado , y sin jarcias,
rotos arboles , y lienzos,
cubierto de qualquier ola,
teme en ella el movimiento;
y quando el furioso embate
de las aguas , y los vientos,
por juego de la fortuna,
dàn con èl de riesgo à riesgo,
descubre el Puerto enemigo,
adonde perder , es cierto,
libertad , fama , y riqueza;
mas teniendolo por menos,
por salir de aquel peligro
toma por sagrado el Puerto.
Tu eres , Alexandro amigo,
quien puede , al mal en que peno,
dar alivio : tù ser puedes
de mi afficcion el consuelo.
Mas para que tu conozcas,
que no del todo te empeño
tan sin razon , deste amor,
que te he tenido encubierto,
tiene noticia mi esposa,
que son agudos los zelos,
y me ha leído en los ojos
lo que escribió el alma dentro;
Ella sabe à quien adoro,
ò lo presume à lo menos,
que en la falta del cariño
ha sido aviso el despego
para que ella lo averigüe.
No se , quando considero
su discrecion , su hermosura,
su agasajo , sus afectos,
como pudo otra belleza
triunfar de mis pensamientos.
Mas la voluntad me arrastra,
ella me vence en efecto,
y no basta que los ojos
reconozcan el exceso,
que ay de mí : esposa à mi Dama,
que el discurso haga argumentos,
que la razon lo condene,
porque contra todos ellos

vence en ella otro discurso
 sofisticado, que acá dentro,
 para convencerlos, hace
 con tal arte, que yo pienso,
 que tiene la voluntad
 para sí otro entendimiento.
 Siendo así, pues, que mi esposa
 sospecha mi error, el medio
 de valerme yo de ti,
 Alexandro, es con intento
 de quietarla su sospecha,
 de sossegar en sus zelos,
 y ya que no puedo el daño,
 excusarla el sentimiento:
 Que aviendo de ser ingrato;
 quando yo tanto la debo,
 quiero excusarla el disgusto,
 ya que la ofensa no puedo.
 Padezca el mal sin dolor
 con el engaño viviendo,
 que no ha de ser mas mi gusto;
 porque ella padezca menos;
 y ya que desta cadena
 estoy oprimido, quiero,
 si he de ofender con el ruido;
 arrastrarla sin estruendo.
 Tu, Alexandro, desde aqui,
 en publico, y en secreto,
 te has de declarar Galán
 desta Dama en el festejo,
 asistirle, enamorarla,
 avisandola primero
 de tu fineza, y la mia,
 y en mi esposa, al mismo tiempo
 bolverè yo à los cariños
 en que he estado tan suspenso:
 que viendo ella mis finezas,
 y creyendo tus empeños,
 passar no pueda adelante
 en su sospecha, sabiendo,
 que tu, y yo fomos un alma
 de la mitad que tenemos.
 Sossegada su sospecha,
 podrè yo, sin darla zelos,
 proseguir desta passion,
 desta llama, deste incendio,
 à tu sombra el dulce alivio,
 que me dà su ardiente fuego,
 hasta que beban los ojos
 su apetecido veneno.
 Alexandro, esta fineza

ha de hacer por mi tu pecho,
 quando no mas obligado,
 de que mi noble silencio
 te ha callado esta passion,
 por el justo sentimiento,
 que te pudiera causar.
 Que te respeto, confieso:
 que te he temido del modo,
 que un Principe de mi aliento,
 à un vassallo como tù
 puede tenerle respeto.
 Dos empeños ay, que muevan
 tu obligacion: El primero,
 es hacer à la Duquesa,
 si no el daño, el dolor menos.
 El otro, la confianza,
 que hace de tu fe mi pecho,
 porque el fiar yo de ti
 el sèr, la Corona, el Cetro,
 no es tanto como la Dama;
 y en ponerte en este empeño,
 mas de ti, que de mi, fio,
 porque es tan posible el riesgo;
 que à dividirme yo en otro,
 no lo fiara à mi mesmo.
 Este, amigo, es mi temor,
 este el agradecimiento,
 que me debe tu amistad,
 este el dolor que padezco.
 Mira tù la obligacion,
 que debes à mi tormento,
 y sin mirar mi grandeza,
 obra tù por tu respeto.
Alex. Señor, con razon de oïros;
 suspenso temblando quedo;
 vos para mandarme à mi
 vuestro gusto, tanto empeño?
 Pues quando yo de mi prima
 fuera padre, en el remedio
 de vuestros males, señor,
 no sois vos siempre primero?
Duq. Dame, Alexandro, los brazos.
Alex. Yo de tu voz soy el eco:
 cómo podrè replicarla?
Com. Miren ustedes aquesto,
 y azotan por alcahuetes.
Alex. Mas señor, saber espero,
 por poder obedecerte,
 quien es la Dama? *Lid.* Ya tengo *ap.*
 en mi amor dos enemigos;
 mas si su favor merezco,

no los temo , ni el delito,
que el amor dora los yerros.

Duq. No te la he dicho , Alexandro,
hasta conocer tu intento;
mas yá es fuerza que la sepas.

Com. Rabiando estoy por saberlo,
que sin duda es mucha cosa.

Duq. Pues de mis ansias el dueño::

Alex. Quien es , señor ? *Duq.* Es Nisea.

Alex. Valgame el poder del Cielo! *ap.*
Sale al tablado.

Com. Confesion!

Duq. Què tiene esse hombre?

Com. Confesion ! ay , que me han muerto!

Alex. Què es effo? *Com.* El dolor de hijada,
que aora en este momento,
con aqueſſe ſobreſcrito,
me vino por el correo.

Alex. No hagais caſo , que eſtà loco.

Com. Pues para poſtre del cuento
ſale con eſſa aceytuna?

Alex. Señor , vos (hablar no puedo)
à Nifea ? *Duq.* Si , à Nifea.

Com. Si pedirà aora que hablemos
de Nifea ſolamente? *aparte.*

Alex. Señor , yo , quando , vos meſmo::

Duq. No me digas aora nada;
tu , Alexandro , eres diſcreto,
y lo ſabràs diſponer:
vèn , Lidoro , pienſa en ello,
y mira , amigo , que aquí
mi vida en tus manos dexo.

Vañſe el Duque , y Lidoro.

Com. Miren como ſe ha quedado
de carambano de Invierno:
parece pellejo hinchado
à la puerta del Botero.

Alex. Còmo al vital aliento no deſmayo,
ni yo ſè como vivo , ò como peno,
pues mi pecho reſiſte eſte veneno?
O fue iluſion , ò de mi muerte enſayo.
Eſtoy como el Paſtor , à quien el rayo
quità la viſta , y al horror del trueno
perdiò el ſentido , y queda tan ageno,
que del ſuſto no ſiente ſu deſmayo;
mas no me dexò ſolo , aborto , y ciego,
ſino de alma ; y amor la uniòn partida;
mas no , què à herirme allí muriera luego;
mas ſi , que como rayo hizo la herida,
que ſolo el corazon abraſò el fuego,
y en el cuerpo al dolor dexò la vida;

què harè , Comino? *Com.* Cilantro.

Alex. Què dices deſte ſuceſſo?

Com. Nada que hables te he de oír,
ſino en Nifea. *Alex.* A buen tiempo:
Comino , mi amor muriò.

Com. Tengale Dios en el Cielo;
y de què muriò? *Alex.* De un rayo.

Com. Pues el pobre Cavallero,
no traxera una reliquia
para el día que hace truenos?
Y ha dexado ſuceſſion?

Alex. Mi peſar , y mi tormento.

Com. Pues ſi no dexa mas hijos,
no era amor muy verdadero.

Alex. Solo ha dexado las penas,
que de mis penas nacieron.

Com. Y ay dote para eſſos hijos? *Alex.* No.

Com. Pues vayan à un Convento.

Alex. Dexa , Comino , las burlas,
quando vès que eſtoy muriendo,
ò vive Dios , que te mate.

Com. Què ſon burlas? eſſo es bueno:
pues puedes ſentirlo tu
la mitad , que yo lo ſiento?
No me oíſte allí pedir
confesion ? Pues vive el Cielo,
que à no eſtår en mal eſtado,
de veras me huviera muerto.

Alex. Y à el ſentimiento es en vano,
no reſtitirle pretendo,
que la deſeſperacion
es yà ſolo mi remedio;
muera , ò viva , eſto ha de ſer:
la amiſtad , que al Duque debo,
ha de ſer antes , que todo.
A Dios , tristes penſamientos;
mas digo mal , los alegres
debe deſpedir mi pecho,
no los tristes , porque ſiempre
avè de vivir con ellos.

Com. Pues Nifea ſale aquí,
y la Duqueſa , què harèmos?

Alex. Retirarnos , por ſi acaſo
queda ſola , y hablar puedo.

Com. Para què , ſi haſ de dexarla?

Alex. Para decirla eſte empeno,
y como yà la he perdido,
aunque llore. *Com.* No ayas miedo
que pierda el feſſo. *Alex.* Por què?

Com. Si ella es cuerda , un Duque es bueno,
y por ti no ha de perderle.

Alex.

Alex. Y si bien me quiere? *Com.* Menos,
porque entonces, siendo loca,
no podrá perder el fello.

*Retirase al paño, y salen la Duquesa,
Nisea, y Irene.*

Nis. Señora, si vuestra Alteza
no resiste su pasión,
es fomentar su tristeza.

Auror. Nisea, ay males, que son
la misma naturaleza.

Nis. Así es la melancolía,
mas la razón medios halla
de resistir su porfía.

Auror. Pues la razón en la mía
solo sirve de aumentalla,
y te la he de declarar,
yá que estás sola conmigo,
y Irene. *Iren.* Puedo estorvar?

Aur. No, que antes lo has de escuchar,
porque sé que eres testigo:
tú bien llegas á saber
quanto á mi amor debes oír?

Nis. Lo mas que ay que encarecer,
es, que yo tu sangre foy,
y tu lo das á entender.

Aur. Pues Nisea, mi tormento,
yá que este alivio me dexa,
saldrá de mi pensamiento,
mas no saldrá como quexa,
sino como sentimiento;
porque aviendola conmigo,
que el ser quien foy me aconseja;
la ocasión, que aquí contigo
fuera en otra parte quexa,
fuera en mí para castigo.
Quando el Duque es de mí amado,
y que él me amó, dexó á un lado,
que en él, por demonstracion,
y en mí, por obligacion,
uno, y otro es escusado.

Sólo dirá mi dolor,
que viendo el estrecho abrazo
de nuestro fino primor,
embidioso el mismo amor,
quiso deshacer el lazo.

Yo esta union, á mi pesar,
le ví al despego partir;
mas si esto pude mirar,
ó no lo pude sentir,
ó no lo supe llorar.

De mi esposo la fineza

se trocó en este despego;
passandose la tibieza,
en el lecho por folsiego,
y en el trato por grandeza.
Quando á cansarse de mí
lo atribuí, hallo, que emplea
en tí su amor: yo lo ví;
no, no te turbes, Nisea,
que no me quexo de tí.
Tu estrella embidia me dió,
pena mi suerte severa,
no tienes tú culpa, no,
que á ofenderme tú, no fuera
para decirtelo yo.

La fruta, que deseando
estás en el altá rama,
no has visto venir volando
un paxarillo silvando,
que hace della mesa, y cama?
Quando vés, que su rudeza,
lo que tu deseo procura,
logra por su ligereza,
no te ofende su limpieza,
pero embidias su ventura.
Esto me sucede aquí,
quando no ay ofensa alguna
en que él te quiera, y no á mí;
que no me ofendo de tí,
pero embidio tu fortuna.
Tu, Nisea, eres querida;
yo del Duque despreciada;
tú amada; yo aborrecida;
yo su muerte; yo su vida,
para ser de mí estimada.
Mas esto no es por temer,
que aunque tu fè me respecta,
puedas llegarme á ofender,
si no una embidia discreta,
como se debe tener.

Mi embidia será estimar
tu dicha, pues con morir,
no puedo dár, ni tomár
mas venganza, que sentir,
ni mas quexa, que llorar.

Nis. Señora, tu llanto justo
llego á sentir de manera,
que si algo en mi vida viera,
que á ti te diera disgusto,
yo misma, muerte me diera.
Mas leal, y agradecida,
dár mas respuesta no espero

à pena tan bien sentida,
que es Alexandro mi vida,
que èl me adora, y yo le quiero.

Aur. Què dices, prima? *Nis.* Ocasion
de saberlo te darè.

Aur. Còmo, si èl, y el Duque son
una vida, y una union?

Nis. Eſſo, ſeñora, no sè.

Aur. Pues prima, si eſſo haces luego,
en ſabiendo que es verdad,
tener no pudo en ſu fuego
mi amor mas ſeguridad,
ni mi pena mas ſoſiego.
Que adviertas el mal que ſiento
te pido, y mi confianza,
mientras và mi ſentimiento
à vivir de ſu eſperanza,
ò à morir deſte tormento. *vaste.*

Iren. Señora, tu intento ignoro:

à Alexandro has preferido
à Lidoro? *Nis.* Quando ha ſido
de mi admitido Lidoro?

Iren. Pues oy quando èl me encontrò,
de eſperanzas le llenè.

Nis. Què has hecho, necia? *Iren.* Dirè,
que fue encuentro, y no pintò.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. Niſea ha quedado ſola.

Com. Para jugar bien la pieza,
entrala llamando Alteza,
que es darſela goipe en bola.

Nis. Alexandro, mi ſeñor,
què traes tan deſcolorido?

Alex. No mas de averte perdido.

Com. Y al trueque, que es lo peor.

Nis. Perdido à mi? eſſo ay de nuevo?

Alex. El Duque me ha declarado,
que eſtà de ti enamorado,
yà ſabes lo que le debo.

Nis. Pues yo al Duque puedo amar?

Alex. Eſſo no lo he de decir;
yo me vengo à deſpedir,
y no vengo à conſejar.

Nis. Saber tu reſpuesta eſpero.

Alex. Yo le rendì mi cuidado.

Nis. Anduſiſte muy Privado,
pero no muy Cavallero.

Alex. Què pude hacer ſiendo fiel?

Nis. Mira lo que ay de ti à mi,
que yo le dexo por ti,

y tù me dexas por èl.

Alex. Yà, Niſea, mi cariño
muriò, yà no ay que eſperalle.

Com. Yà venimos de enterralle,
que he llorado como un niño.

Alex. Y aſi, ſeñora, mudando
de eſtilo, quedad con Dios,
que el alma que queda en vos,
vos de vos la ireis echando.

Nis. Alexandro? *Alex.* Aſi, ſeñora,
lo principal olvidè,
que en la apariencia ſerè
vueſtro galàn deſde aora,
que eſto es lo que importa mas.

Nis. Y eſſo tambien ſe promete?

Com. Pues ſi no fuera alcahuete,
que importàra lo demàs?

Nis. Pues Alexandro, mirad,
que por el Duque es razon
dàr menos eſtimacion
à mi amor, que à ſu amiſtad;
dèl, ni de vos harà aprecio
mi amor, aunque aqui le lloro:
del Duque, por mi decoro;
de vos, por eſte deſprecio. *Yendo ſea*

Alex. Niſea, ſeñora, eſpera,
mi bien, yà sè que hice mal.

Nis. Oyendo baxeza tal,
què he de eſperar, aunque quiera?

Alex. Què pude yo hacer conmigo?

Nis. Ser vos, que en vos es primero
la deuda de Cavallero,
que la obligacion de amigo:
vos prometis tal baxeza?

Alex. Por el Duque me obliguè.

Nis. Pues por baxeza no fue?

Com. No fue ſino por Alteza.

Alex. Pues què hemos de hacer, ſeñora?

Nis. Alexandro, el Duque viene:
eſta noche, ocasion tiene
de hablar nueſtro amor, yà es hora;
del Jardin de la Duqueſa
veràs abierto el poſtigo,
à eſperarte allà me obligo.

Iren. Ay Dios mio! yà me peſa,
porque alli ſe han de encontrar;
que à Lidoro le advertì,
que puede entrar por alli.

Alex. Pues còmo abierto ha de eſtâr?

Nis. Porque del Duque es ſineza



tener por verme éssa entrada.

Alex. Qué es lo que escucho?

Com. No es nada:

tambien esso es por Alteza.

Alex. Ingrata, fiera, enemiga::-

Nis. Vete, Alexandro, señor.

Alex. A morir deste dolor.

Nis. Pues qué à tenerle te obliga?

Alex. El Duque, y tu falsedad.

Nis. Hago yo su inclinacion?

Alex. Tú le has dado la ocasion.

Nis. Qué dices? *Alex.* Esto es verdad.

Nis. Tú verás que no.

Alex. Ha inhumano! *Nis.* Vete, Alexandro.

Alex. Si harè. *Nis.* Irás? *Alex.* A morir irè.

Nis. Que viene el Duque. *Alex.* Ha tyrana!

Iren. Un mur mudo por los Cielos,
allà avrá linda batalla.

Com. Lindo modo de dexalla
es ir rabando de zelos.

Vase. y sale el Duque solo.

Duq. Desde jardin las olorosas flores,
quando à mi esposa en dulce paz lograba,
testigos fueron de la dicha mia,
à imitacion aqui de mis amores;
aves, plantas, y flores todo amaba,
todo era tierna union, todo harmonia.
Aquella fuente fria
amores murmuraba,
el zefiro en las hojas suspiraba,
el clavèl se encendia
por la encarnada rosa,
la mosqueta olorosa,
con el jazmìn, à olores se encendia;
las blancas azucenas
de amor estaban llenas,
la yedra, al tierno abrazo,
enmarañaba el lazo
por las ramas del olmo,
y en el copado colmo
Ruiseñores suaves,
cantando dulces, y sintiendo graves,
hulian de los ojos, advertidos,
para dar mas amor à los oidos.
Todo este bien trecò mi ardiente fuego,
todo lo miro yà como me miro,
yo de aquel tierno amor la paz quebranto,
yà imita mi cruel desafosfiesgo
de aves, plantas, y flores el retiro.
Todo es yà sentimiento, todo espanto,

la fuente suena à llanto;
ò al fuego que respiro:
el zefiro por queixa dà suspiro;
està el clavèl sangriento,
la rosa vergonzosa,
la mosqueta olorosa,
trueca el jazmìn olor por sentimiento,
las blancas azucenas
de desmayo estàn llenas,
y yà no por abrazo
la yedra aprieta el lizo,
fino por lucha al olmo;
y en el frondoso colmo,
tristes los Ruiseñores
cantan endechas, queexas, y dolores,
huyendo de los ojos ofendidos,
por tener à la queixa mas oidos;
y aunque esto advierto, y conozco,
no sè qué oculta violencia
à esta locura me arrastra,
y en esta passion me ciega.
Si à algun fin raro el destino
por estos passos me lleva?
que aun en aquestos errores
ay oculta providencia:
porque amar contra el dictamen
querer contra la evidenciã
del bien::- Pero qué discurro?
si puedo ver à Nisea
intento, que ha muchas noches,
que por lo que yà rezela
mi esposa, no ha entrado aqui.

Salen Nise, y la Duquesa.

Nis. Aqui ha de ver vuestra Alteza
la seguridad mas firme
de mi amor, y su sospecha.

Aur. No estrañes, prima, à mis zelos,
que tan incredulos sean,
que me và en esto la vida.

Duq. Nisea es, y la Duquesa,
retirarme de aqui importa,
y esperar si sola queda.

Vase.
Sale Lid. Lo que Irene me asegura
en el favor de Nisea,
es cierto, por la verdad
de hallar abierta la puerta.
Yo he de lograr mi ventura,
sea traycion, ò no sea,
que en amores no ay lealtad,
y mas llamandome ella.

Nis. Señora, este es Alexandro,
retirate, y está atenta.

Aur. Si esto es cierto, prima mía,
aquí mis temores cesan. *Retírase.*
Salen al Paño Alexandro, y Commo.

Alex. Yo le vi entrar. *Com.* Yo tambien.

Alex. Aquí, si el Duque no era,
quien puede aver sido? *Com.* Aora
lo veredes. *Lid.* Si es Nisea?

Nis. Eres tu, señor? *Lid.* Si soy.

Nis. Tu duda está satisfecha
de lo mucho que te estimo.

Lid. Si estoy; pero no creyera,
aunque me lo dixo Irene,
que era tan feliz mi estrella;
mas sea tu blanca mano,
hermoso dueño, la prenda,
que afiance mi ventura.

Nis. Cielos, no es la voz aquesta *ap.*
de Alexandro? Hombre, quien eres?

Lid. Lidoro. *Nis.* Qué escucho, penas! *ap.*

Aur. Cielos, qué es esto que veo!

Com. El Lidorico anda en estas?

Nis. Hombre, qué dices? pues qué,
tanto tu ofadía intenta,
que aquí te atrevas à entrar?

Lid. No me has llamado tu mesma?

Nis. Yo? quando? *Lid.* Oy con Irene.

Nis. Si engañada pensò ella,
que yo pudiera admitir
las locas pasiones vuestras,
yo, que no puedo engañarme
por lo que sé de mi mesma,
os digo, que si adelante
dais un passo en esta empresa,
os harè dar el castigo,
que mereceis. *Lid.* Mas modesta
pudieras desengañarme.

Nis. Para vos esto es modestia.

Alex. Que deste el Duque se fie!
mil escotadas lo diera;
pero secreto, y respeto
de aqueste sitio me enfrenan.

Nis. Idos, pues; à qué esperais?

Lid. Vive Dios, que esta respuesta
merece la groseria,
de que à mostraros me atreva
con violencia, que os merezco.

Nis. Hombre atrevido, qué intentas?

*Al irse à arrojar Alexandro à él, sale la
Duquesa.*

Alex. Ya es fuerza salir. *Aur.* Qué es esto?

Alex. Valgame Dios! la Duquesa.

Nis. Señora, un hombre es sin juicio.

Aur. Loco, quien quiera que seas,
así el debido decoro

deste sagrado respetas?

tú aquí has de poner las plantas?

Vete yà de mi presencia,

y à este delito el silencio
tanto sepulte, que seas

tú el primero que le olvide,
que porque no aya quien sepa,
que hubo quien le acometiese,
mas atomos, que ay Estrellas,
no te mando hacer aora.

vere, y calla; ven, Nisea.

Nis. Sin mi estoy de este suceso. *Vanse.*

Lid. Cielos, sin alma me dexan;

yo estoy à grande peligro

si el Duque à saberlo llega:

que de todas mis venturas

sea estorvo la Duquesa!

que con el Duque me aya
descompuesto, y que no pueda
vengarme desta muger,

que en toda parte es mi ofensa!
salir de aquí presto importa.

Alex. Detente, Lidoro, espera.

Com. Apareja una tetilla

si quieres morir apriesa.

Lid. Cielos, Alexandro aquí,
tras de verme la Duquesa!
pues aunque mi honor arriesgue,
me he de ver vengado della,
y asegurar mi peligro
la venganza de mi quexa.

Alex. Porque no sepa el intento *ap.*
à que vine, harè la quexa

por el Duque: Yo, Lidoro,

os vi entrar por esta puerta,

y creyendo hallar al Duque,

siguiendoos vine por ella,

donde he oido la traycion

con que ofendeis su grandeza;

pues à la Dama que os fia,

mirar vuestra infamia intenta.

Porque vais mas castigado

con saber, que aya quien sepa,

que sois aleve, no os mabo;

idos, y nadie lo entienda,

que yo la palabra os doy
de que mi silencio sea
sepulcro de vuestra culpa.

Lid. Mas à alguna intencion vuestra
os trae, Alexandro aqui,
que à oír la locura ciega
de mi amor que me disculpa;
y esto bien claro se muestra,
que vos no veis mi intencion
para veniros tras ella.

Alex. Pues sal afuera, traydor,
si esto imaginas, ò piensas,
donde, dandote la muerte,
con mi acero te definita:
vèn, villano. *Com.* Vèn, follas.

Lid. Yà os figo. *Sale el Duque.*

Dug. Què gente es esta?

quien vâ? *Lid.* Cielos, grave empeño! *ap.*

Alex. Gran señor? yà es mas mi pena. *ap.*

Dug. Alexandro, pues tu aqui?

Alex. Solo con la verdad mesma *ap.*

salir puedo deste empeño:
Oy, señor, hablè à Nisea,
y al proponerla mi intento,
me dixo, que aqui viniera
à hablar en ello esta noche.

Dug. Es verdad, que solo ella
darte pudo essa noticia;
pues segun esso, yà acepta
mis amorosos designios.

Alex. Nò he hablado, señor, con ella,
porque tambien al jardin
salì aora la Duquesa.

Dug. Es verdad, que yo la vi.

Com. Embocòsela à su Alteza. *ap.*

Dug. Quien viene aqui mas? *Alex.* Lidoro,
que à el fiè el guardar la puerta,
porque vos dèl os fiáis.

Dug. Yà no es posible que pueda
Nisea salir à hablarte.

Alex. Pues señor, què es lo que ordenas?

Dug. Que nos vamos, por no dâr
ocasion à la Duquesa
de sospcharle. *Alex.* Ay de mi! *ap.*
que yà por razones nuevas
à Nisea he de perder.

Com. Mas pensè yo que perdieras.

Dug. Vèn, Alexandro, que tû
has de ser quien la centella
deste loco amor apague. *vase.*

Alex. Quiera el Cielo que asì sea. *ap.*

Lidoro. *Lid.* Què me quereis?

Alex. Esto en mi silencio queda.

Lid. No me fiarè yo dèl. *ap.*

Alex. Yà avreis visto mi nobleza;
callad, pues veis que os ha dado
vida, y honor mi cautela. *vase.*

Lid. Yo assegurarè mi riesgo
de Alexandro, y la Duquesa. *vase.*

Com. Plegue à Dios, que aquesta entrada
mala salida no tenga. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Duque con un memorial, y Lidoro.

Dug. Lidoro, yà à tal extremo
ha llegado mi passion,
que alguna demostracion
contra mi mismo me temo,
que mi destino interessa
en este furioso ardor.

Lid. Mas preciso es mi temor *ap.*

de Alexandro, y la Duquesa;
mas si puedo, de los dos
me sabrè yo asegurar.

Dug. Quien bastarà à revocar
todo el Decreto de un Dios?

Lid. Señor, tu olvidar deseas?

Dug. Vencer quisiera este encanto.

Lid. Pues no hables en ella tanto,
ni la busques, ni la veas:
vencete en este deseo.

Dug. Yo he de probar desde aqui:
viste oy à Alexandro? *Lid.* Si.

Dug. Y èl, què siente de mi empleo?

Lid. Esto, señor, es hablar
de tu passion amorosa.

Dug. Dices bien, vâ de otra cosa:
no le debo yo estimar?
en èl mi favor no es justo?
viste aquella estimacion,
con que al oír mi passion,
se resolviò à darme gusto?

Lid. Esto deuda me parece.

Dug. No es sino conocimiento
de que es justo mi tormento,
y Nisea lo merece.

Lid. Esta, señor, es la prueba.

Dug. Es asì, que no resìto:
Algun enfermo no has visto,
que te prohiben que beba,
y èl de aquella sed ardiente,

que à su daño le provoca,
para refrescar la boca
pide el agua solamente?
Toma el vaso, y de ella escafo,
no intenta beber, mas luego
vè, que el agua templà el fuego,
y se bebe todo el vaso?
Esto me sucede à mì?
mas yo me fabrè arrestar:
propon tù en que hemos de hablar.

Lid. Del Senado. *Dug.* Vaya, di,
què ay del Senado? *Lid.* Ha mandado
obfervar todas las leyes
del Areopago. *Dug.* Aùn los Reyes
dellas no se han reservado;
no hizo allí ley algun Rey
contra amor, injusto amigo?

Lid. Si el delito es el castigo,
para què ha de ser la ley?

Dug. Para que diera temor,
para que se resistiera,
para que yo no me viera
arrastrado de este amor.

Lid. Señor, què es effo? *Dug.* Es locura:
venced pasiones, vencid,
esto es apagar la sed,
y crecer la calentura.

Lid. No advertis, que es barbarismo
no poder vos mas, que vos?

Dug. Pues haciendome yo dos,
foy yo menos, que yo mismo?

Lid. Mas fois vos con la razon,
que con pasion que se olvida.

Dug. Si està la razon vencida,
mas foy yo con la pasion.

Lid. Pues el valor es vencer
vos, de vos, essa mitad.

Dug. Tu respondes la verdad,
pero no es facil de hacer:
dexemoslo, que este mal
cobra en esto mas violencia.
Oy, al salir de la Audiencia,
me diò un hombre un memorial,
descolorido, y turbado,
que en èl indicio me dexa,
de que incluye alguna queixa
de alguno que le ha agraviado:
mira lo que dice en èl.

Lid. Dème aliento mi temor, *ap.*
pues me obliga à ser traydor

por asegurarme dèl:
Cielo anduvo muy leal.

Dug. Què dice? *Lid.* Yà verlo quiero.
Dug. Aunque con mal mas severo,
divierta el Cielo mi mal:::

Lid. Señor, lo que dice aqui,
es un caso muy atroz. *Dug.* Dilo.

Lid. No es para la voz.

Dug. Pues por què no? *Lid.* Es contra ti.

Dug. Contra mì? aunque sea en mi agravio,
di, si he de verlo en efecto.

Lid. Perdoneme tu precepto,
que no se atreve mi labio.

Dug. Dame el memorial à mì.

Lid. Turbado estoy, vive el Cielo. *ap.*

Dug. Què miro aqui? *Lid.* Yà rezelo *ap.*
el riesgo à que me atrevi.

Lee el Duque. Por vuestra casa, señor,
mirad, que en su demasia,
vuestro favor dà ofladia
à quien os quita el honor.
Letras, veneno tyrano
del que contrà el alma os mueve;
el traydor es quien se atreve
à poner os en mi mano.

Yo, ignorando esta traycion,
del dolor no era ofendido;
pero yà della advertido,
morirè, si ciertas son.

Yo viviera con mi error,
y yà morir es preciso,
luego quien me dà el aviso
es fuerza ser el traydor.

Romperèlas, y en castigo
de su loco atrevimiento,
darè en atomos al viento *Rompele.*
tal desprecio à este enemigo:

Que si mata una deshonra,
y èl este riesgo me advierte,
el que no temìò mi muerte,
no pudo zelar mi honra.
Ay de mì! muerto he quedado:
vete, L' doro, de aqui.

Lid. Señor, yo no me atrevi
à adelantar mi cuidado;
mas si el escandolo es tanto,
que à este aviso dà ocasion,
yà el callar fuera traycion;
aunque os cause mas espanto:
vèr vuestra fama agraviada

de



de quien por vos tiene nombre,
y por vos: *Dug.* Que dices, hombre?

Lid. Si esto es ofenderos, nada.

Dug. Prosigue (yá estoy sin mí)
avísar no es ofender.

Lid. Pues si lo quereis saber,
no os enojéis. *Dug.* No harè, di.

Lid. Pues quien os hace el agravio
es Alexandro, señor,
à quien hace mas favor
la Duquesa. *Dug.* Cierra el labio;
miente tu aprehension, y quien
te lo dixo avrà mentido,
que mientes si lo has oïdo,
y si lo has visto tambien:
vete yá de mi presencia,
traydor aleve. *Lid.* Ay de mí! *ap.*
neçiamente me atrevi.

Dug. Vete, y teme la violencia
de mi enojo enfurecido.

Lid. Yá yo conozco mi error.

Dug. Vete. *Lid.* Yá me voy, señor,
turbado, y arrepentido. *vanse.*

Dug. Cielos, rigor tan estraño
para enmendar mi dolor!
remedio os pide mi amor,
pero no de tanto daño.
Yo, si padezco este engaño,
le causè, y fui mi enemigo,
y à no culparos me obligo:
que el que de su mal es medio;
y al Cielo pide remedio,
bien merece su castigo.
Si es cierto, yo la ocasion
les di; mas mi esposa viene,
y esta sospecha conviene
cerrar en mi corazon:
Mas si sabrà la razon
todas las puertas cubrir?
porque tantas pudo abrir
este dolor para entrar,
que alguna temo olvidar
por donde pueda salir.

Sale Nisea, y Aurora.

Nis. Aquel empeño forzoso
estorvò nuestro desseo.

Aur. Yá, Nisea, mas lo creo
por lo que veo en mi esposo;
yá le hallo mas cariñoso,
yá no me habla tan estraño,

mas el rezelo del daño
crece, aunque el mal se mejotà.
Nis. Pues esta noche, señora,
tocarás el delengañio.

Dug. Valgame el Cielos! què veo? *ap.*
yo estave ciego: mi esposa
no es mas bella, y mas ayrosa?
pues què arrastrò mi desseo?
Viendo una, y otra mi empleo
conozco yá què es error;
mas si me quita el honor,
sin duda debe de ser
bien que se quiere perder,
pues me parece mejor.
Por esta Estrella, la Aurora
yo de mi esposa olvidè?
Yo de aquel Sol me apartè,
que tanta luz atefora?
Mas como lo advierto agora?
contra mí mismo me irritò.
O loco, y ciego apetito,
que al peligro has menester,
y solo sabes querer
quando el querer es delito!

Nis. Señora, el Duque està aqui.

Aur. Señor, vos tan suspendido?

Dug. En miraros divertido
no me acordaba de mí.

Auror. Pues por què mas os debi
oy esta atencion? *Dug.* Sospecho,
que mi fineza lo ha hecho,
y bien nos està à los dos,
que no seáis la caasa vos,
fino la que ay en mi pecho.

Aur. Siempre à mí mas me conviene,
que esso en vos fineza sea.

Dug. Creed, que vèr mi amor desca
lo que en vos el alma tiene.

Aur. Si esta dicha me previene
la fuerçe, voymè, señor.

Dug. Por què? *Aur.* Por hacer mayor
el desseo. *Dug.* Esse es rezelo.

Aur. Y aún temor.

Dug. Guardeos el Cielo.

Nis. Quiera èl que olvide mi amor. *vanse.*

Dug. Valgame el Cielo! què sueño?
què ilusion me ha enageñado?
yo de mi esposa olvidado?
yo me entregaba à otro dueño?
à la ceguedad de mi empeño

me advierte el temido daño,
pues fue tan grande mi engaño,
que huvo menester mi error
los ojos deste dolor,
para ver el desengaño.

Que ella me ofende inconstante!
pues mejor me ha parecido,
sospecho, porque esto ha sido
como quien tuvo un diamante:
no le estimaba ignorante,
pasò à otro dueño, que usano
le ostentaba, y èl, ya en vano,
mirò en èl mas resplandor,
mas no le hizo el ser mejor,
sino el verle en otra mano.

Lo que mas sospecha dà
al alma, es ver à mi esposa
conmigo tan cariñosa,
quando tan zelosa està.

Mi alhago causa serà;
pero no, causa ay mayor,
porque es tan vivo el dolor
de quien ama con rezelos,
que no sosiegan los zelos
si no se trueca el amor.

Fuerte sospecha me dà;
mas què ciego desatino!
segun la duda examino,
parece que bien me està.

Alexandro viene yà;
mas tengo aqui que encubrir,
no sè si fabrè fingir
con dos males: que un amigo,
si se trueca en enemigo,
dà dos penas que sentir.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. Comino, no me hables nada
de Nilea, ni mi amor.

Com. Què dices? mira, señor,
que no la pierdas trocada.

Alex. Esto ha de ser. *Com.* Esto quiere
tu amor yà? *Alex.* Esto me aconseja.

Com. Pues cuelgatelo à la oreja
para lo que se ofreciere.

Dug. Alexandro? *Alex.* Gran señor?

Dug. Conmigo tanta tibieza?

Alex. En que la halla vuestra Alteza?

Dug. No verme oy.

Alex. Culpa es de amor.

Com. Oy no ha podido, aunque os ama,

Dug. Por què no ha podido ser?

Com. Le ha venido Dios à ver.

Dug. Como? *Com.* Ha dexado à su dama.

Alex. Què dices, loco? *Com.* A bambolla
quiere meterlo; y con vos,
la verdad es hija de Dios.

Dug. Quien es su dama? *Com.* La olla.

Dug. Y ha dexado la comida?

Com. No la dexa por virtud.

Dug. Pues por què? *Com.* Por su salud,
porque estaba algo podrida.

Dug. Alexandro, no has logrado
algun empleo amoroso?

Alex. Señor, soy poco dichoso.

Com. Es, señor, muy desgraciado:

si en treinta damas repara,
le quieren las veinte y nueve,
y por esso no se atreve
à mirarlas à la cara.

Dug. Y por temores tan vanos
dexa tan feliz destino?

Com. Pues es un hombre Tarquino,
potente Rey de Romanos?

Alex. El que infeliz ha de ser,
quando quiere, no es querido;
y si alguna vez lo ha sido,
se lo estorva otro poder.

Dug. Valgame el Cielo! què escucho?
si habla por mi, presumiendo *ap.*
que yo su traycion no entiendo,
ya en recatarme hago mucho.

Com. Señor, aunque esto previene,
es aludiendo à otras cosas,
que damas tiene, y hermosas,
aunque pocas. *Dug.* Quantas tiene?

Com. De veinte y siete se agrada.

Dug. Pocas son: buen corazon!

Com. Pues veinte y siete, què son?
fuera de los nuevos, nada.

Dug. A proseguir no me atrevo *ap.*
materia tan peligrosa,
hablar quiero de otra cosa:
què ay en la Corte de nuevo?

Alex. Señor, no hallo novedad,
la quietud es interés
de tus vasallos, todo es
aplacito à tu Magestad.

Com. Novedad ay. *Dug.* Qual ha sido?

Com. Que con otro hombre, un Juez
cogió à la muger soez

de un Astrologo amarrido,
y èl à Galeras le echò,
y la muger libre fue.

Duq. Si ella le ofendiò , por què?

Com. Porque no lo adivinò:
y otra ay , y del mismo talle.

Duq. Què fue? *Com.* Bien se puede oir:

Un novio acertò à salir
con su fuego por la calle,
uno vestido de negro
le calcò una bofetada:
facò furioso la espada,
y por darle , matò al fuego;
un Capitan fue testigo.

Duq. Y què hizo ? riñò tambien?

Com. Firmò , que quedaba bien,
porque matò à su enemigo.

Duq. De otra novedad me han dado
cuenta à mi. *Alex.* Què fue, señor?

Duq. Quexa de un hombre traydor,
de quien aviendo fiado
otro amigo honor , y vida,
hacienda , gusto , y su sèr,
le ofendiò con su muger
con se desagracedica:

Què castigo era ajustado
à delito tan horrible?

Alex. Señor , esso no es posible.

Duq. Parece que se ha turbado: *ap.*
por què? *Alex.* Porque à culpa tal,
aunque su mismo enemigo
le imaginàra el castigo,
no pudiera hallarle igual:
luego si el Cielo infinito
castigo no señalò
à esta culpa , es porque diò
por imposible el delito.

Com. A mi , señor , se me ofrece.

Duq. Què dicés tù que se haria?

Com. Que no pudo ser de dia,
pero à escuras me parece.

Duq. El negar , que pudo ser, *ap.*
teniendolo por horror,
mi sospecha hace mayor,
mas yo no lo puedo creer:
Y à ser cierta ofensa tal,
què castigo avrà? *Alex.* Ninguno,
que à dolor tan importuno
no ay satisfaccion igual,
porque la muerte es piedad,

pues alivio viene à ser
quitarle el dolor de aver
cometido essa maldad.

Duq. De dudas soy un abismo: *ap.*
mas (ò juicio temerario!)

si dixera lo contrario,
no sospechàra lo mismo?

Alex. Mucho del Duque he admirado,
que no me hable en su defeo: *ap.*

Señor , parece que os veo
de amor con menos cuidado?

Duq. No me hables de esso.

Alex. Què he oido! *ap.*
si el Duque ya la ha dexado?

Com. Antes pienso que ha pecado,
pues està yà arrepentido.

Alex. Como yo tanto interesso
en vuestro gusto , señor,
y os vi tan ciego de amor:: -

Duq. Esse fue un pasado exceso
de un antojo mal fundado,
aun no estable en lo que dura,
un delirio , una locura,
que la razon ha olvidado,
con que yo à mi me castigo;
y tù muy cansado estás
en pretender saber mas
de mi , que lo que yo digo.

Alex. Señor , en lo que os escucho,
à mi otro alivio me và.

Duq. Pues tù lo has sabido yà,
pero me has cansado mucho.

Alex. Yo os he cansado , señor?

Duq. Sì , y aunque no lo mirais,
ha mucho que me cansais
vos , y vuestro ciego error;
y pues no lo veis de ciego,
no me veais mas tampoco:
el dolor me ha buelto loco, *ap.*
no sè reprimir su fuego. *vase.*

Alex. Mundo , à quien no defengaña
tu mudanza desta suerte?

què es esto ? llegò mi muerte.

Com. Cayò la Princesa de Bretaña.

Alex. Yà sè qual es mi ventura,
y sè que el mundo es así,
y sè que en sueño vivi,
y que no ay dicha segura.

Com. Mucho sabes à fe mia,
y de diablo es tu desgracia,

que al caer perdió la gracia,
mas no la sabiduría.

Alex. Comino, este desengaño
el retiro me aconseja;
mas si à Nisea me dexa,
lucos de bien tiene el daño:
irme con ella pretendo
à mi tío el Rey de Creta,
que no es cordura discreta
esperar rayo, y estruendo.

Com. Y pues qué será de mí?

Alex. De todo serás testigo;
pues tú no te irás conmigo?

Com. Y cómo que iré tras ti;
mas seré allá socorrido?

Alex. Nunca yo faltarte pienso.

Com. Más que Privado, eres censo,
si dás del honor caído:
mas la Duquesa, señor.

Alex. Esperar quiero à mi prima,
por si à este intento me anima,
pues lo puede su favor. *Sale Aurora.*

Aur. Siempre con nuevos desvelos
no sosiega el corazón:
ò qué difíciles son
de asegurar unos zelos!

Sale el Duque al paño.

Duq. Yà à mi esposa mis sentidos
figuen con otro cuidado;
mas à Alexandro ha encontrado:
atencion, ojos, y oídos.

Aur. Alexandro? *Alex.* Gran señora?

Aur. De qué tan triste, y suspenso?

Alex. Si lo estoy, y es porque pienso
que no soy quien era aora.

Aur. Pues por qué no? *Com.* Lindo alíño
trae con dudas semejantes!

Aur. Cómo vos no sois quien antes?

Com. Vcinte años ha que era niño.

Aur. Nada sè de lo que passa.

Alex. Pues el Duque con rigor
me ha negado su favor.

Aur. Pues por qué?

Com. No estaba en casa.

Alex. Solo sè de mi desgracia,
que el Duque se fue ofendido,
y de su gracia he caído.

Com. Y yà no le cae en gracia.

Aur. Cielos, yà buelve el dolor *ap.*
de mi sospecha al tormento,

sin duda es el sentimiento
de aver sabido su amor;
y para que mas no passe
su intento, si es contra mí,
yo me he de empeñar aquí
en que Alexandro se case:
que yà su amor he sabido,
le darè aora à entender.

Alexandro, pudo ser,
que enojado, y no ofendido,
el Duque aqui os aya ablado;
mas no por esso temais,
que yo podrè, que bolvais
à su gracia, y mas amado:
fielo vuestro temor,

si haceis lo que yo desco. *Alex.* Qué es?

Aur. Profeguid vuestro empleo,
que seguro es mi favor.

Duq. Qué escucho! *Alex.* Pues à que fin
lo decís? *Aur.* No lo entendeis?
pues yo os harè que logreis
las entradas del jardín. *vase*

Duq. Yà este mal llegò à su extremo.

Alex. Sin duda la ha declarado
Nisea yà mi cuidado;
pues si esto logro, qué temo?
Vèn, que si logro à Nisea,
yà ningun daño imagino.

Com. Plegue al Cielo: *Alex.* Qué, comino?

Com. No se buelva alcaravea.

Vanse, y sale el Duque afuera.

Duq. Todo mi valor me asuera
en las dudas que examino,
porque al furor no despeñe
el dolor de los indicios.

Valgame Dios! desde el punto
que tuvo el alma este aviso,
enlazado en la sospecha
està todo quanto miro.
Si es cautela del dolor,
ò engaño de los sentidos,
ò fuerza de la sospecha?

Esto postrero imagino:
que quien por un vidrio mira,
que hace algun color distinto,
todo quanto vè con èl,
està del color del vidrio.

Pues si yo tengo en los ojos
los anteojos fementidos
del vidrio azul de los zelos,

por què estraña este sentido,
 que de su mismo color
 estè todo quanto miro?
 Mas ay de mi ! por las puertas
 de un corazon afigido,
 què tarde entra el defengaño!
 què presto abren al alivio!
 Mas no del todo he de darme
 al engaño, ni al peligro,
 ir quiero en mi confiriendo
 la defensa à los indicios.
 El estàr mi esposa aora
 tan cariñosa conmigo,
 indicio es sobre los otros?
 Mas no puede aver sabido
 el empeño, que Alexandro
 fingió por intento mio
 con Nisea? Y este empeño,
 junto con averme visto
 cariñoso, fino, amante,
 pues yo tambien lo he fingido,
 aver fosegado en ella
 las quejas, y los suspiros,
 y ser fosiengo en sus zelos,
 lo que yo engaño imagino?
 Si pudiera; No pudiera,
 que quien zelos ha tenido,
 nunca halla satisfaccion:
 que haràn que todo el indicio,
 y el corazon mas amante,
 dà embueltas, quando es mas fino,
 en los ecos de los zelos,
 las voces de los cariños.
 Darme un Memorial un hombre
 turbado, y descolorido,
 no es indicio de traycion?
 traycion fue; pues me lo dixo
 su turbacion: Si seria;
 no seria, que este aviso,
 aun à darfele à un vassallo
 fuera turbado yo mismo.
 Demàs, que si aquesto fuera
 traycion, sin aver tenido
 evidencia, ò gran sospecha,
 para acusar el delito,
 era la traycion en vano,
 si yo culpa no averiguo,
 porque à no aver fundamento,
 què me daba en el aviso?
 Confirma melo Lidoró,

(que es mas probable testigo)
 no pudiera ser concierto
 del que me avisò, ù del mismo
 que embidiOSO de Alexandro,
 procura su precipicio?
 Si pudo ser; mas no pudo,
 que medios ay infinitos
 para culpar à Alexandro,
 si su embidia es el motivo.
 Pero en mi esposa, què tiene
 èl que embidiar, si ella ha sido
 quien fomenta su privanza?
 Luego el culparla es preciso,
 que no nazca de su embidia?
 ò mal aya el sylogismo!
 Llegar à hablarla quexoso,
 darla consuelo, y alivio,
 deuda es de sangre, y de un trato
 de amor puro, honesto, y limpio;
 pero decir, que prosiga
 su empleo, y al repetirlo,
 que la entrada del jardin
 la harà lograr, por què ha sido?
 por Nisea? Yo lo creo;
 mas no creo, porque indicio
 dello no se viò: no pudo
 Nisea haverfelo dicho?
 Si pudiera; no pudiera.
 Locos pensamientos mios,
 tan mal estais con vosotros,
 que sois vuestros enemigos?
 La razon contra si propia?
 Còmo ay dentro de mi mismo
 dos vandos de pensamientos?
 No, que aunque varios, son hijos
 de una imaginacion sola,
 solo un discurso los hizo;
 pues còmo unos contra otros,
 incomprehenfible artificio,
 dentro de mi mismo, ay quien
 estè bien con mi peligro?
 Pues à què parte del alma
 se està bien este delito?
 Quien lo procura? el rezelo:
 quien es el rezelo? es hijo
 del honor; pues què pretende?
 hereda el decoro limpio
 de su pureza; y què quiere?
 quiere ver si le ha perdido,
 para cobrar lo que hereda,
 y presenta estos avisos

con petición de querrela,
 jurando no ser de vicio
 al juez del entendimiento;
 y quien afirma el delito?
 él solo; pues si él lo afirma,
 miente en todo quanto ha dicho,
 porque es parte aquí, y la parte
 no vale para testigo.
 O confusiones humanas!
 ò dudosos laberintos!
 Quien es tan ciego, que piensa
 comprehender en su juicio
 las intenciones ajenas,
 los secretos escondidos
 de los pechos de los otros?
 Cómo yo veré imagino
 una trayción, que está oculta
 en dos pechos fementidos,
 si quando mas lo pretendo,
 yo no puedo, ni distingo
 lo que mi propio discurso
 tiene dentro de sí mismo?
 Mas por qué en vanas quimeras
 aquí el tiempo desperdicio,
 que ha menester el remedio?
 A llamar me determino
 à Lidoro: qué mal hice
 en maltratarle ofendido,
 pues callara temeroso,
 lo que dudoso averiguo!
 Pero yo le daré aliento
 templado, afable, y benigno
 hasta saber mis agravios;
 y si es cierto su delito,
 tiemble mi furor la tierra,
 tiemblenme montes, y riscos,
 y tiemblen los elementos
 del ayrado aliento mio.
 Pues para que se congele
 en rayos lo que respiro,
 ay la nube del engaño,
 el sol dé mi honor activo,
 los vapores de los zelos,
 y el fuego de mis suspiros.

Vase el Duque, y salen Alexandro, y Comino.

Alex. Ay ventura mas colmada!
 logré à Nisea mi amor.
Com. No te dixes yo, señor,
 que la perderías tocada?

Pues el hablar de ella, pare
 aqui luego. *Alex.* Si hablaràs.
Com. Por juicio de Satanàs,
 si palabra de ella hablàre,
 à mi me lleve el demonio.
Alex. No ves, que casado estoy?
Com. Por esso, que yo no doy
 palabra de matrimonio.
Alex. El gusto parto contigo
 de lograr su mano bella.
Com. Vive Dios de no hablar della
 aunque se case conmigo;
 y si usted mucho me apura,
 arrancarè sin parar.
Alex. Pues con quien he de ir à hablar
 de mis bodas? *Com.* Con el Cura.
Alex. La Duquesa en mi favor
 se ha declarado: estoy loco.
Com. Ni esso me mueve tampoco.
Alex. Pues por qué? *Com.* Un novio, señor,
 tenia à la gente causada
 en hablar de su muger;
 llegó el dia del placer,
 y hallò à la novia preñada.
 Quedò mudo, y deste hechizo
 pariò la muger de Bràs
 un niño, que hablaba mas,
 que el padre que no le hizo;
 por qué de tu esposa bella
 no hablas yà? (le preguntò
 un amigo) y respondiò:
 Porque ay otros que hablan della.
 Quando tu, por triste, ò harto,
 no hablabas de essa señora,
 hablaba yo; mas aora:--
Alex. Me lo aplicas? *Com.* Salvo el patto.
Alex. Comino, burlas dexemos:
 Yà al jardin hemos entrado:
 Nisea aviso me ha dado
 de que esta noche saldremos
 de dudas, ansias, y enojos,
 que la Duquesa ha hecho empeño
 de que ella ha de ser mi dueño.
 Ay dulce imàn de mis ojos!
 Si el Duque yà la ha olvidado,
 no ay de qué tener rezelo,
 que à su enojo, sabe el Cielo;
 que yo causi no le he dado.
Com. Y si èl con noticia estaba
 de tu amor, y lo fingia?



Alex. Pues yo con què le ofendia
quando por èl la dexaba?
que es locura. *Com.* No trabuques
algo, que te estè peor.

Alex. Que èl ya ha olvidado su amor.

Com. Señor, no fies en Duques,
no sea que aqui te vea.

Alex. Yà èl no puede aqui bolver
por su esposa: voy à ver
si yà ha salido Nisea.

Com. Y yo voy contigo? *Alex.* No.

Com. Pues me quedo entre claveles?

Alex. Cubrete de esos laureles. *vase.*

Com. Pues soy escaveche yc?

De noche, y solo me quedo?
No es mucha mi cobardia,
que oyendo el AVE-MARIA,
pienso que tocan a miedo;
pues à mi amo le plugo,
con este laurel me acojo,
que yo duermo abierto el ojo,
y parecerè besugo.

Sale el Duque, y Lidoro.

Duq. Lidoro, ya de tu aviso
agradezco la intencion.

Lid. Señor, sin duda es traycion;
pues èl en cubrirla quiso.

La Duquesa estaba aqui,
y yo no vine con èl:
el mentir, seña es de infiel,
y del valerse de mi,
para encubrir el intento
con que su engaño venia,
se infiere su alevosia.

Duq. Yà concluye el argumento; *ap.*

porque si hablar en mi amor,
como èl me dixo, venia,

à què mi esposa fallia?

Y si fue acafo el traydor,
por què me mintió, diciendo,
que con èl vino Lidoro?

Mas què admiro lo que ignoro
en èl, si à mi no me entiendo?

Tu, Lidoro, te retira.

Lid. Guardando la puerta estoy
con mi gente. *Duq.* Sin mi voy,
donde me lleva la ira.

Lid. Con esto bien defendido
de ella, y de Alexandro està
mi error, pues ninguno yà,

contra mi, ha de fer creïdo. *vase.*

Duq. Si èl vino aqui à esta traycion,
aqui ha de bolver; mas Cielos,
matenme antes mis rezelos,
que en mi esposa aya traycion.

Com. O la vista dificulto,

ò un bulto àzia alli se vè:

quien puede fer, cosa que
venga à menearme el bulto?

Levantome, el valor pruebo,
toco à embestir, tiento el muelle,
llegome à reconocelle,
y de miedo no me atrevo.

Quien me mete à mi en saber
lo què ferà, con mis brios?
que un bulto, señores mios,
tiene mil cosas que hacer.

Què le dirè dificulto;
mas nada, que soy discreto:
pues irème con efecto,
que un discreto no habla à bulto. *vase.*

Duq. Como el que espera el golpe de la muerte,
yà oïda la sentencia,

que un punto no advierte
del tiempo imaginado la violencia,
y esperando la hora el triste oïdo,
es relox quanto escucha en el sonido:

Yo, que la muerte de mi honor espero,
en mi alevoso amigo
que viene considero;

quanto oygo, passos son de mi enemigo,
y el ruido de las hojas, con ser tantas,
tengo por passos, pero en fin son plantas.

Dos veces me he engañado con el ruido,
y he buuelto à aquella fuente,
y aun aora advertido,

si me advierto, buelvo à la corriente:
que à un corazon, que teme tanto daño,
fuele engañarle mas el desengaño.

En qualquier sombra miro su semblante,
y se apercibe el brio

contra el pecho inconstante
de mi enemigo, que el agravio mio,
como es sospecha, aun en la sombra obscura,
no aviendo nada, encuentra su figura.

Què ferà, que parece que le veo?
mas la idèa agraviada,

en el retrato feo
del ofensor, mas viva se traslada:
y como estàn à escuras mis enojos,

vè la imaginacion, y no los ojos.
 Entrar no puedo, ni apartarme un punto
 deste jardin, que centro
 fue de mi amor difunto:
 no me atrevo à pensar si esterà dentro,
 porque segun de mi defdicha advierto,
 temo, que si lo dudo, serà cierto.
 Pero Cielos, un hombre alli he mirado,
 y que viene rezelo!
 El pelo se ha herizado!
 Si es èl? que tal no sea, quiera el Cielo;
 mas soy tan infelìz, que yà lo creo,
 porque lo contradice mi desseo.

Sale Alex. Para què quiero fuerte mas dichosa?
 yà la Duquesa vino,
 y en darme por esposa
 à Nisea, se empena. Mas Comino,
 donde te has ido?

Dug. El es; pero aunque es cierto,
 porque aun lo dudo, no me caygo muerto.

Alex. Alli està Comino: Amigo, *Al Duque.*
 yà es mi fortuna mejor,
 y yà no temo del Duque
 ni enojo, ni indignacion;
 yo he estado con la Duquesa,
 y me ha hecho su favor
 dueño de tan deseada,
 y dichosa possession.

Dug. Cayga el Cielo sobre mì!

Alex. Si yo logro de mi amor
 con su favor la esperanza,
 à què aspira mi ambicion?
 Ven, que allà te darè cuenta
 de lo que passa. *Dug.* Traydor,
 yo te harè dos mil pedazos.

Alex. Què miro! Valgame Dios!
 Señor, reportad las iras,
 que por defenderme yo,
 faco la espada no mas.

*Sacan las espadas, y entra el Duque tras
 de Alexandro, y salen por otra parte Auro-
 ra, y Nisea alborotadas.*

Aur. Ay, Nisea! *Nis.* Muerta estoy!
Auror. Què es esto? *Nis.* No sè, señora.
*Sale huyendo Alexandro, y atravieffa el ta-
 blado, y entrase diciendo estos dos versos.*

Alex. Huyendo vuestro furor
 me voy, para no ofenderos.

Aur. Guardas, criadas, traycion,
 traycion en Palacio. *Sale el Dug.* Donde

se fue? que tan ciego estoy,
 que le he perdido de vista.

Aur. Del Duque es aquesta voz:
 acudid presto, criados.

*Salen Irene, y criados con bacas, y espa-
 das desnudas.*

Criad. Azia aqui suena el rumor.

Dug. Cielos, què miro! mi agravio
 es publico yà. *Aur.* Señor,
 vos el azero desnudo?

Dentro Lid. Daos, Alexandro, à prision:
*Salen Lidoro, y gente acuchillando à Ale-
 xandro, y Comino.*

Alex. Solo mi vida desfiendo;
 mas yà en su presencia no,
 que las armas, y la vida
 rindo al Duque mi señor.

Dug. Yà aqui es notoria mi afrenta,
 y el castigo à la traycion
 tambien ha de ser notoria:
 Lidoro, llevadle vos
 preso à Alexandro à la torre.

Alex. Por obedecerte voy,
 y à morir fuera contento;
 solo os digo:- *Dug.* Vuestra voz
 no salga del pecho infame.

Alex. Infame no: Vive Dios,
 que:- Mas por obedecer
 callo. *Dug.* Llevadle.

Alex. Yà voy. *vanse.*

Nis. Cielos, què miran mis ojos!
 tyrania, y zelos son:
 Ay, Alexandro infelìz!

Aur. Pues à mis ojos, señor,
 executais las venganzas
 de vuestra ciega passion?
 No siento yà las ofensas
 que resultan à mi amor,
 que desprecies mi decoro
 solo he sentido de vos.
 Las armas de mi respeto
 defendian mi aficion,
 mas yà ajadas, solo quedan
 las de mi llanto veloz. *Llora.*

Dug. Irritado, y compasivo *ap.*
 mirando su llanto estoy:
 quien puede dudar que llora
 de Alexandro la prision?
 Pues còmo, quando se debe
 provocar mas mi furor,

me enterece? Mas què mucho,
 si aquel llanto , aunque es traycion,
 le està sintiendo mi agravio,
 y le està viendo mi amor?
 Mas yà es afrenta tenerle,
 y entre estos afectos dos
 del amor , y del agravio,
 pues tan poderosos son,
 y entrambos contra el decoro,
 por no obligarme , me voy
 à que el furor me despeñe,
 ò me arrastre la pafion.

Hace que se vâ.

Aur. Què es esto , señor? la espalda
 me bolveis? tras el dolor
 de la ofensa , me negais
 el consuelo de la voz?
 ay muger mas desdichada!

Duq. Ay mas violento rigor!

Aur. Señor, señor:: *Duq.* Què violencia!

Aur. No me hablais?

Duq. Desdicha atroz!

Aur. Decidme , aunque sea un desprecio.

Duq. No me dexa el corazon.

Aur. Que se vaya sin mirarme!

Duq. Què pesados passos doy!

Aur. Por no morir , no le mito.

Duq. Por no bolver , muerto voy.

Aur. Mas no puedo.

Duq. Mas venciòme. *Buelve el Duque.*

Aur. Ha ingrato:: *Duq.* Ha injusto amor::

Aur. Plegue al Cielo:: *Du.* El Cielo quiera::

Aur. Que à tu culpa:: *Duq.* A tu traycion::

Aur. Dè muchos años de vida.

Duq. Nunca me los dè sin vos.

JORNADA TERCERA.

Sale Comino muy desandrajado.

Com. Los que privais como yo
 con los Duques desta vida,
 notad la historia perdida
 de quien con ellos privò.
 Todo hombre cuerdo , y honrado,
 con mi exemplo verdadero,
 se meta à fotacochoero,
 antes que à fotaprivado.
 Venme aqui , que por la Villa
 muriendo de hambre , y de frio
 ando , sin baxar al rio,

con mas trapos que Inefilla.
 Este el fin preciso es
 de quien , como yo , camina,
 que del Duque en la cocina
 no valgo para Marqués;
 porque despues que à mi amo,
 y à la Duquesa prendieron,
 y de que al Duque ofendieron,
 corre la voz , y el reclamo,
 y todos , porque èl fue malo,
 conmigo en tal odio estàn,
 que ya me niegan el pan,
 y me dãn luego del palo.

A vèr à Palacio voy,

si ay quien me conozca aqui,

aprended , trapos , de mí,

lo que vâ de ayer à oy:

que segun por pecatriz

apaleado , y sacudido

me veo , pienso que ha sido

mi caída de tapiz;

y si aquesto cierto es,

como lo imagino yà,

facudirme aora , ferà

para colgarme despues.

Mas Irene por alli

passa , à llamarla me atrevo,

por saber lo que ay de nuevo:

Ha Irenilla ; zape aqui:

no se mueve à la llaneza:

Ha Irene : Ha señora Irene.

Sale Irene. Quien es quien llama?

Com. Quien viene

por audiencia à vnestra Alteza.

Iren. Quien es? *Com.* No vè su atencion

quien soy? *Iren.* No caygo à fe mia.

Com. Pues yo sè quando caia

Vuestra en la tentacion.

Iren. No le conozco. *Com.* Sì harias

si tratàras de guifar;

mas ya no debes de andar

àzia las alcamonias.

Iren. Por essas señas no atino,

señaleme mas abaxo.

Com. No te avràs puesto oy el ajo,

pues te olvidas de Comino.

Iren. Jesus! tu así? *Com.* Los ratones

me han dado la honra en que estoy.

Iren. Como?

Com. Han probado , que soy

pariente de los Girones,
Iren. Pues cómo en tantos retazos,
 paró gala tan cumplida?
Com. Porque qualquiera caída
 dexa à un hombre hecho pedazos;
 mas esta dexando à un lado,
 qué ay por acá? *Iren.* Grandes penas.
 Yà sabes la ley de Athenas,
 y el Imperio del Senado;
 pues siendo tan rigurosa
 la ley contra el adulterio,
 como en este vituperio
 cayó la Duquesa hermosa,
 siendo publico el delito,
 está yà del acusada,
 y la defenfa aplazada,
 que aquel Lidoro maldito
 defiende la acusacion;
 y el Duque, por no alterar
 la ley, no puede escusar
 su muerte, y su indignacion,
 temiendo à su padre, el Rey
 de Creta, vengarse dexa
 deste modo, que à su quexa
 satisface con la ley.
 Por Jueces señalan dos
 de los de edad mas anciana,
 y à tu amo, y ella, mañana
 los queman. *Com.* Fuego de Dios!
 Y tu pienfas, que los dos
 pecaron? *Iren.* Cómo podrè
 decir yo lo que no sè,
 ni presumi? *Com.* Vive Dios,
 que esto es testimonio, y treta.
Iren. Pues por qué lo has presumido?
Com. Porque tu no lo has sabido
 siendo tan grande alcahueta.
Iren. Pienfas tu que huvo maldad?
Com. Yo tal de tales amigos?
Iren. Pues con este ay dos testigos
 de una misma calidad;
 mas yo vengo por espia
 à ver si el Duque ha salido,
 porque Nisea ha querido
 hablarle con ofiada,
 que ella cree, que el Duque quiere
 dár muerte à su esposa bella,
 para casarse con ella.
Com. Eflo bien claro se advierte.
Iren. Pues yà su quarto está abierto,

yo voy avisarla, pues. *vase.*
Com. Yo me he de echar à sus pies,
 por si en ellos hallo puerto.

Salen Lidoro, y un criado.

Criad. Lidoro, el Duque ha mandado,
 que vos no lo entreis à ver.

Lid. Pues por qué ha podido ser?

Criad. Todo oy ha estado cerrado,
 y es tan grande su tristeza,
 que à nadie ha visto la cara.
 Yo, porque no peligrara
 en mayor daño su Alteza,
 por mas que lo ha resistido,
 los Musicos hice entrar,
 y yà, de oírlos cantar,
 está algo mas divertido,
 y en particular me ha dado
 esta orden para vos.

Lid. Confuso estoy, vive Dios!

Si algo de mí ha sospechado?

Mas ver de su esposa bella
 la muerte yà tan cercana,
 pues es el plazo mañana,
 siendo yo instrumento della;
 le hará mi presencia odiosa:
 irme quiero, y la ocasion
 quitarà mi turbacion
 de que sospeche otra cosa.

Mas vano temor me lleva
 estando de mí acusada,
 y su defenza aplazada,
 la ley no admite otra prueba:
 no desdiciendome yà,
 ò ha de morir, ò ha de aver
 quien la salga à defender,
 y es cierto, que no le avrá. *vase.*

Com. Que ande en el mundo este perro,
 sin que le den cruda muerte!

para quien guarda la fuerte
 las estocadas por yerro?

*Descubrese el Duque sentado, y canta la
 Musica dentro.*

Musc. Ven, muerte, tan escondida,
 que no te sienta venir,
 porque el placer del morir
 no me buelva à dár la vida.

Dug. Ven, muerte, tan escondida,
 que no te sienta venir,
 porque el placer del morir
 no me buelva à dár la vida.

Muerte , si el dolor fatal
cesa en tí , ven à mi llanto
presa , y escondida tanto,
como me vino mi mal.

Escondida , porque igual
sea el alivio à la herida:
tan presto , porque la vida
durará , si eres molesto,
y si no puedes tan presto,
ven , muerte , tan escondida.
Si siento tu planta helada
dentro de mi pecho , infiero,
que el contento de que muero
te ha de resistir la entrada.
Mas si tan disimulada
vienes , que entras sin sentir,
no podrá ; y pues resistir,
quando estès dentro , no puedo,
pisa en mi dolor tan quedo,
que no te sienta venir.

Y si quiere tu rigor
faber por què te deseo,
quando tu semblante feo
dà à la vida tal horror,
ven à acabar mi dolor,
que tu fabràs al venir,
por què no quiero vivir;
pues si el morir es placer,
al partir yo , vendrà à fer,
porque el placer es morir.
Y si el cesàr mi tormento,
quando à tu espada muriere,
vieres , que el contento quiere
entrar en mi sentimiento,
mata tambien al contento
con el golpe de la herida:
que èl , si has de fer mi homicida,
primero ha de defender,
porque aquel mismo placer
no me buelva à dàr la vida.
Ay de mì ! ay fiero pesar!
dexadme : quien està aqui?

Criad. Yo , señor. *Dug.* Que cesen , di,
que no quiero oír cantar;
solo conmigo he de estàr
hasta que venza el pesar,
y me acabe de rendir.

Criad. Yo me voy.

Dug. Quien està allí?
mirad quien entra aqui dentro.

Com. Yo , señor , mas yà no entro.

Dug. Tened esse hombre.

Com. Ay de mì ! *Dug.* Quien sois?

Com. Pues en mis arapos
no lo vès ? yo fui escopeta,
adelgacè , y fui baqueta,
y he quedado en sacatrapos,

Dug. No decís quien sois?

Com. No atino
de lo turbado que estoy;
pero de faber quien soy,
no se os dè à vos un Comino,
ni aquesto el juicio os trabuque.

Dug. Que sois Comino decís?

Com. Mas quisiera ser anís.

Dug. Por què?

Com. Por serlo del Duque.

Dug. Este hombre ha sido criado *ap.*
de mi alevè , y falso amigo,
de mi mal sería testigo,
aviendole acompañado:
que aya oñado entrar me à ver!
Pues còmo vos no citais preso?

Com. No vango yo à faber esso,
sino à pedir que comer,
que muero à necesidades,
y yo no os he excomulgado,
para que me ayan privado
de las temporalidades.

Dug. De Alexandro à la prision
llevad à este hombre de aqui,
porque le acompañe allí
como lo hizo en la traycion.

Criad. Venid. *Com.* Señor:-

Dug. Si porfia,
echadle por un balcón.

Com. Señor , que aquella traycion
no era para compañía.

Dug. Llevadle luego , ò matadle.

Criad. Quereis venir , ò morir?

Com. Si me dexan elegir,
executefe el llevadle. *vanse.*

Dug. Cielos , para què me entrego
al peligro de estàr solo,
si doy lugar à la lucha
de mi amor , y de mi enojo?
De mi ingrata espòsa juntos,
para morir de uno , y otro,
retratado en la memoria
tengo el agravio , y el rostro.

Quando imagino mi agravio,
del pecho llamas arrojó,
y quando su rostro miro,
hacen su oficio los ojos.
O honor cruel! ò ley dura!
si el morir ella es forzoso,
por què dexas mi amor vivo,
quando matas lo que adoro?
Pero què miro! las Damas
de mi esposa, el cuerpo todo
lleno de luto, y Nisea
con el semblante lloroso,
entra en mi quarto! en vano
solicitan el abono
de su culpa, quando en mi
fuera menester tan poco.

Salen Nisea, y las Damas de luto.

Ni. A vuestras plantas, señor,
lleno mi dolor de asombros,
cubierto el cuerpo de luto,
y de lagrimas los ojos,
à vuestras plantas, señor,
una, y mil veces me postro,
no à rendiros mi obediencia,
sino à irritar vuestro enojo.
No vengo, señor, humilde
à pedir por quien lloro,
que aunque vos no lo sabeis,
es Alexandro mi esposo:
à culparos, atrevida
vengo, el mas cruel destrozo,
que inhumano rigor pudo
cometer contra si propio;
y à costa de mi peligro,
à que sepa el mundo todo,
que injustamente à mi prima
culpais el casto decoro.
El Cielo puro es testigo
de que Alexandro entrò solo
al jardin, siendo llamado
de mi deseo amoroso.
Y de que fue tan leal,
que hasta escuchar de vos propio,
que yà olvidabais mi amor,
por vos despreciò mis ojos;
y si intentais ofendido,
ò por mi amor, ò por odio
de vuestra esposa, su muerte
con medio tan afrentoso:
yo, que yà mi riesgo temo,

menos, que el daño que lloro,
esta crueldad, este engaño
harè en el mundo notorio.
Y porque el amor injusto,
que os mueve, se trueque à enojo,
si os ofendiò el que me quise,
yo os confieso que le adoro.
Sepase, que por lograr
vuestro amor, y vuestro antojo,
culpais un honor, que al Sol
injurio sus rayos de oro.
Siendo vuestro honor el fuyo,
còmo, Duque injusto, còmo,
(à morir vengo resuelta,
no me estrañeis el arrojó)
còmo, pues, la dais la muerte
con golpe tan injurioso,
que primero, que su vida,
ha muerto vuestro decoro?
esto cabe en pecho humano?
Ay brazo tan riguroso,
que para matar, comience
desde si mismo el destrozo?
No es posible, no es posible;
ni pueden yà mis follozos,
pensandolos detener
de mi llanto los arroyos.
Gran señor, bolved en vos,
que à vuestro daño interpongo
mi llanto, pues os suspendo
en vuestro peligro propio;
y perdonad si mi labio
del respeto rompe el coto,
pues resulta en honor vuestro,
que os le aya perdido loco.
Si mi amor, señor, os mueve,
mirad, que por esse logro
dais de vuestro honor el precio,
pudiendo costar mas poco:
menos daño huviera sido
atropellar mi decoro,
porque aunque fuerais tyrano,
no quedabais afrentoso.
En dár muerte à vuestra esposa,
si acaso os irrita el odio,
para què gatais lo honrado,
si basta lo poderoso?
Muera, señor, porque os causa,
mas no por el testimonio,
que por salvar un delito.

no es bien dorarle con otro.
 Si con la ofensa el rigor
 pensais cubrir , no es abono,
 porque os està lo ofendido
 peor , que lo riguroso.
 Y si acaso en vos ha sido
 sospecha , ò fue de Lidoro
 traycion , es mas culpa vuestra
 dár credito à un alevoso;
 el pretendiò mis favores
 agravando aleve , y loco
 vuestra misma confianza,
 y mis blafones heroycos.
 Y si , como he presumido,
 ha sido el autor de todo,
 fue por cubrir el delito
 de su intento cauteloso:
 que el honor de la Duquesa
 ha sido , y es mas lustroso,
 que los Astros , que ilumina
 el Sol con incendio roxo.
 Pero si es passion tyrana,
 y os ciega mi afecto solo,
 propongo al mundo , y al Cielo;
 que mi valor generoso,
 cruel con mi misma vida,
 y con mi lealtad piadoso,
 se haga pedazos primero,
 que consienta tal oprobio.
 Yo misma me darè muerte,
 y mis brazos , y mis ojos,
 mis manos , mi horror , seràn
 instrumento à falta de otro.
 Mire , pues , vuestro rigor
 si es el motivo este antojo,
 que no ha de lograr su intento,
 y ha de quedarle el desdoro;
 porque al ruego , à la amenaza,
 à la violencia , al enojo,
 al cariño , y al poder
 serà mi pecho un escollo.
 Donde yo , y despues de mi,
 de vuestro amor afrentoso,
 la Nave se haga pedazos,
 y puede ser que el Piloto. *vase.*

Iren. Abforta voy de escucharla:
 si esto no templà su enojo,
 Nisea ha sido la Nave,
 y el Duque ha sido el escollo.

Vase Irene.

Duq. Sin sentido , sin alma , sin aliento;
 me ha dexado Nisea;
 todo el Cielo resista mi tormento,
 que mi valor flaquèa,
 y à defensa menor darà desmayo
 el encendido asombro deste rayo.
 Alejandro era amante de Nisea,
 Lidoro pretendia
 su favor , y aunque el alma no lo crea,
 pòssible no serìa
 el ser traycion , pues toda la evidencia
 con este aviso queda en apariencia.
 Si esto ser pudo , doy que no aya sido,
 sino que ser pudiera,
 como el honor sin verlo lo ha creido?
 O informacion primera,
 estrago de las honras , y las vidas!
 quantas han sido falsas , y creidas!
 Cabiendo duda , ciego lo he creido:
 como no pierdo , Cielos,
 el aliento , la vida , y el sentido?
 Pero à espacio , desvelos,
 que no es remedio para el mal que toco
 enloquecerme mas porque fui loco.
 Acudir al remedio me conviene,
 y averiguar primero,
 que me resuelva el alma que esto tiene;
 mas como verlo espero,
 si de ciego lo errè , y mi error pensando,
 mas con este dolor me voy cegando?
 Pero de amor , y honor he de apartarme,
 y la razon desnuda,
 solo aqui , como Juez , considerarme
 para apurar la duda:
 ha deseo ! què bien que lo dispones,
 si no lo executaràn las pasiones!
 Yà de la industria , que lograr espero,
 nortè las sombras sean:
 con mis dos enemigos verme quiero ,
 mas sin que ellos me vean,
 la noche yà à este empeño me focorre,
 y en dos quartos estàn de aquesta torre.
 Llave tengo , esta puerta al de mi esposa
 passa , por ella entro,
 turbada llevo el alma , y temerosa;
 mas yà abri , y yà estoy dentro:
 alma , toda te dà à cada sentido,
 que vamos à buscar mi honor perdido.
*Descubrese Aurora sentada con una luz en
 un bufetillo.*

Aur.

Aur. Tristes pensamientos míos,
que en esta sola prisión
me acompañais, no cesséis,
aunque dobleis mi dolor;
aquí tan sola me veo,
y tan sin amparo estoy,
que à mis penas agradezco,
que me asista su rigor.

Sale el Duque al paño.

Dug. Yà, honor, tienes la batalla
presente; temblando voy:
mas corazón, tu enemigo
no es aquel? valgame Dios,
què hermosa està! no es posible
ser enemigos los dos,
que quien tanto me le lleva,
no ha ofendido al corazón.

Suena Música dentro.

Yà suena el triste instrumento,
à que acompaña una voz,
cuyo acento à mis oídos
llega por darme dolor.
Donde cantaràn, que aquí
aun no llega à entrar el Sol?
y pues el dolor me aumenta,
llegue este acento veloz.

Musíc. Pues la noche de la injuria
robó la luz à mi honor,
mas que me anocheza siempre,
mas que nunca falga el Sol.

Dug. Què miro, Cielos! llorando
ha respondido à la voz:
mal falldrè desta batalla
si yà rindiendome voy.

Aur. Acompañad, ojos míos, *Llora.*
de aquellas voces el son,
pues quanto explican sus ecos,
habla à mi pena por vos.
Para todos el Sol nace,
y solo para mì no,
porque en mi esposo tenia
mi amor, el día, y el Sol;
y pues por su ingratitud
he perdido su esplendor:::

Mus. y ell. Mas que me anocheza siempre,
mas que nunca falga el Sol.

Dug. Què decis, corazón mio?
èsto es falso? cupo error
en aquel limpio cristal
de aquellas lagrimas? No.

Quien lo responde? el deseo;
quien lo pregunta? el honor;
y dice que sí? bien dice;
y que es falso, y es traycion
pensar, que aquella hermosa
manchasse el puro candor
de su honestidad. Mintieron
los sentidos, y la voz,
y el alma: mas ay de mi!
que honor en la informacion,
ha tachado este testigo,
porque es hijo del amor.
Pues à la prueba, sentidos,
digan lo que sin pasión
pueden hablar deste caso:
Y estos testigos, quien son?
la atención, y la cautela:
Y como podrán los dos
decir aquí? desta suerte.

Sale, y mata la luz.

Aur. Què es esto? valgame Dios!
quien ha entrado aquí?

Dug. Señora.

Aur. Quien me llama? muerta estoy!

Dug. Para que no me conozca *ap.*
disimularè la voz.

Un Cavallero piadoso,
que desta triste prisión
os viene à dár libertad.

Aur. Cielos, mi pena cesdò: *ap.*
què dices, amigo? es cierto?

Dug. Vereis la demostracion.

Aur. Luego yà el Duque mi esposo
se ha defengañado? *Dug.* No,
que antes lo intento por ser
yà vuestro riesgo mayor.

Aur. Luego no es el quien me libra?

Dug. No señora, sino yo.

Aur. O contento como mio!
què breve es tu duracion!
entraсте al pecho, y duraste
solo el tiempo, que bastò
para que el alma tuviesse,
siendo tu intento traydor,
dexar al alma el tormento
de perder el bien que viò.
Mi esposo mas indignado?
Ojos míos, duros sois, *Llora.*
pues vuestro llanto à sus pies
no llega en curso veloz.

Vos , quien quiera que seais,
 si para entender mi voz
 lugar os dà el llanto mio,
 idos , que de mi afliccion,
 si aliviarla aveis pensado,
 me aveis doblado el rigor.
 La pena , que yo padezco,
 no es esta triste prision,
 ni la muerte , que yà espero:
 que aunque aquestas penas son,
 no son penas , comparadas
 à la que tengo de amor.
 Ni vida , ni libertad
 quiero sin èl , id con Dios,
 y dexadme con mis penas
 llorando su sinrazon:
 que si librarme , es perderle,
 no es piedad, ni alivio en vos,
 facarme de las menores,
 y doblarme la mayor.

Dug. Què escucho ! deste placer *ap.*

no es capàz el corazon,
 pues de todos los sentidos
 el uso no arrebató;
 mas no le quede raiz
 de sospecha al corazon,
 falga todo de una vez.

Señora , mirad que yo
 tengo yà libre à Alexandro,
 y os està esperando à vos
 para llevaros à Creta.

Aur. Què dices ? sabeis quien soy?

Yo , para librar la vida,
 poner à riesgo mi honor,
 de hacer cierta la sospecha
 la imaginada traycion?
 Yo con esse hombre? aunque el medio
 de reducir à mi amor
 al Duque , à quien tanto adoro,
 y restaurar mi opinion,
 fuera esse , no lo emprendiera.
 Hombre , quien quiera que sois,
 idos , y dexadme yà
 (leal seais , ò traydor)
 llorando aqui mis desdichas,
 y mirad que tales son,
 pues aviendome vos hecho
 tan loca proposicion,
 aùn no me dexan aliento
 para enojarme con vos.

Dug. El corazon me hà partido: *ap.*

ò exemplo puro de amor!
 ò inocencia perseguida!
 ò ciego , y barbaro yo!
 que à esta traycion aya dado
 tan cruel disposicion,
 que aqui abrazarla no pueda,
 ni declararla quien soy,
 hasta que se haya enmendado
 lo que la sospecha errò!
 Mas recibe , dueño mio,
 hasta que pueda mejor,
 este abrazo , que en el alma
 te dà la imaginacion.

Siendo tal vuestra inocencia,
 teneis , señora , razon,
 y haceis bien en esperar,
 que el Cielo vuelva por vos,
 y el Duque ha de porcello.

Aur. Soy muy desdichada yo
 para lograr tal ventura.

Dug. Si èl os quiere , por què no?

Aur. Querermel Duque ? ay de mi!

Amigo , si à dàr favor
 venis , ò alivio à mis penas,
 no renoveis mi passion;
 idos por Dios , y dexadme,
 que acordando su rigor,
 cada vez que le nombrais,
 me partis el corazon:
 idos dexadme en mi llanto.

Dug. Esto resistiendo estoy! *ap.*

Señora , esto en mi es piedad.

Aur. Yà por no oiros me voy.

Dug. Os vais yà , señora?

Aur. Os temo. *Dug.* Pues què temeis?

Aur. Vuestra voz. *Dug.* Os ofende?

Aur. Me atormenta.

Dug. Pues perdonad. *Aur.* Id con Dios,
 y creed , que agradezco el zelo,
 pues os perdono el error. *vase.*

Dug. Ay Cielo ! el alma me lleva
 tras el eco de su voz:
 aora siento el error ciego
 de mi loca prefucion.

Que es possible , fuerte esquiva;
 que hicieste hombre como yo,
 arrastrado de un engaño,
 publico su deshonor!

Yo à mi esposa he permitido

tan infame acusacion,
 que ya sin ser defendida,
 no tiene enmienda su honor!
 O liviandad ciega, y loca
 de una rabiosa passion!
 que hombre fue cuerdo con ella?
 todos erraron, y yo
 erré todo lo que todos.
 Mas cómo siento mi error
 aora? mas es, que estaba
 ocupado el corazon
 con el dolor del agravio,
 y como todo salió,
 dió lugar para que entrara
 todo este nuevo dolor.

O falso, y traydor Lidoro!
 mas que digo? aunque el candor
 de mi esposa esté tan puro,
 no pudo dar la intencion
 de Alexandro causa al daño?
 pues à averiguarlo voy.
 Cerrar quiero aquesta puerta,
 y abrir la de su prision,
 que divide el otro quarto:
 aqui dexo el corazon.

Hasta que te vea en mis brazos,
 esposa querida, à Dios.

*Entrafe cerrando la puerta, y sale
 por otra.*

Esta la puerta ha de ser,
 y con mas seguridad
 de poderme conocer,
 podré saber la verdad,
 porque aqui luz no ha de aver.

*Salen Alexandro, y Comino con
 cadenas.*

Alex. Comino, que hemos de hacer?
 yo no tengo mas ventura.

Com. Gran rigor! *Alex.* Esto es poder.

Com. Pues te obliga à padecer,
 no es poder, sino escritura:
 que muera assado un mancebo
 como huevo! *Alex.* Yo en la fragua
 de mi llanto morir debo.

Com. Si esso es pasado por agua,
 tambien es muerte de huevo;
 mas que te parece à ti?
 si esto llega à que él te quemé,
 harán lo mismo de mí?

Alex. Temo, Comino, que si

Com. Lleve el diablo quien tal teme.

Alex. Tres males me dan dolor
 mayor, que muerte tan fea:
 faitar el Duque à mi amor,
 perder sin culpa el honor,
 y no lograr à Nisea.

Duq. Cielos, contra su lealtad *ap.*
 falso es quanto el alma piensa!
 apuraré la verdad,
 que tanto como la ofensa,
 siento el perder su amistad.

Alexandro. *Com.* Ay, Santa Irene!

Alex. Quié es? *Com.* Alguna alma en pena.

Duq. No temais. *Com.* Qué duda tiene?
 algun muerto es, que se viene
 al ruido de la cadena.

Alex. No ay daño que presumir.

Com. No quiero que à mí me encarne;

Alex. Quien es no puedo inferir.

Com. Alma, que ha oido la carne,
 como estás para morir.

Duq. Quereis salir deste horror?

Alex. Decidme quien fois primero:

Com. Yo quiero; aunque sea peor.

Alex. Calla. *Com.* Digo, que yo quiero
 eche usted cartas, señor.

Duq. De vos la Duquesa fia
 el que la lleveis à Creta,
 que ya por la industria mia
 está libre. *Com.* AVE-MARIA.

Alex. La Duquesa es muy discreta,

y no puede aver pensado

contra su honor tal error;

y si acaso os lo ha mandado;

decidla, que soy criado

yo del Duque mi señor:

y que huir ella conmigo,

fuera abonar al que miente

su infamia, y que no la figo

por no hacer al inocente

merecedor del castigo.

Si el hado nos atropella,

muramos, que no me obligo

con deshonra à defendella,

y pues soy cruel conmigo,

bien puedo serlo con ella;

y aunque quede en la traycion

por cierta la falsedad,

mas quiere mi estimacion

ser honrado en la verdad,

que dichoso en la opinion.

Dug. O amigo ! lo que agraviado *ap.*
con mi duda tu decoro,
suple por lo que has ganado,
que aunque para mi eras oro,
yà eres oro ac rifolado.

Esso la irè à responder.

Alex. No , esperad , que aqui primero
os tengo de conocer.

Dug. Mirad que no puede ser.

Alex. Pues descubriros espero;
ved que arriesgais la cabeza,
si llamo en esta ocasion
à las Guardas de su Alteza.

Dug. Así pagais mi fineza?

Alex. Esta no es sino traycion,
y de la que à mi me han hecho,
mintiendo un falso delito,
que fois el autor sospecho,
y lo he de ver.

Dug. Noble pecho! *ap.*

Com. Diga quien es , ò alzo el grito.

Dug. Oid , callad.

Alex. No ay que callar:

Diga quien es al momento,

Com. Guardas.

Dug. Pues dexadme hablar.

Com. Vive Dios que he de llamar
las Guardas , y el Monumento.

Dug. Quien creerà , que yo de veras *ap.*
tengo aqui temor? què hare?

Alex. Hombre , no hablas? à què esperas?

Dug. Yà lo digo. *Com.* O llamarè
las Guardas , y las Gateras.

Dug. Esta es la puerta , y así *ap.*
lo he de remediar : quien và?
quien es ? quien fale de aqui?

Soldados; Guardas. *Alex.* Ay de mi!

Com. Alto , escaposenos yà.

Salen criados con luces.

Criad. Què es esto , señor?

Dug. Traycion:
un hombre de aqui ha salido.

Criad. Señor , ha sido ilusion.

Dug. Quien ha abierto esta prision?

Alex. No lo digas. *ap.*

Com. Yà he entendido.

Alex. Principe mio , señor,
mi lealtad està à tus pies;
mira , seño r , que el traydor

el que te ha engañado es.

Dug. Mas que èl , siento su dolor: *ap.*
mas declararme , aunque quiera,
no puedo : ha desdicha fiera!
llevad à encerrar à esse hombre.

Alex. Mas he sentido esse nombre,
que la muerte que me espera.

Dug. Llevadme ; supra mi amor, *ap.*
y hasta que enmiende mi error,
perdona , amigo , el fingiilo.

Alex. Ocioso ferà el cuchillo
viendo en vos esse rigor. *vase.*

Criad. Vos tambien. *Com.* Mira que dàs
en mi castigo à un Abèl.

Dug. Soltad à esse hombre.

Com. San Blàs,
sueltele à ti Satanàs
en manos de San Miguèl.

Vase Comino.

Dug. Cielos , yà he averiguado,
que es Lidoro traydor , y que èl ha sido
quien toda esta traycion ha maquinado;
no ay que dàr yà al sentido
el dolor de mi engaño,
sino tratar de remediar el daño.
Mi esposa està acusada,
y ha de ser defendida,
ò quedar infamada,
segun la dera ley , si arrepentida
la lengua , que la infama,
no se desdice , y buelve por su fama.
El delito es yà publico en mi Estado,
y la satisfaccion secreta ha sido:
bien puedo yo matar à este atrevido,
y hacerle desdecir ; mas arriesgado
quedo à que aya quien piense , que me mueve
el amor de mi esposa , y no se atre ve
à dexarla morir , leal mi pecho,
y que el poder , y no el honor , lo ha hech o;
pues la satisfaccion en que me fundo ,
no la puedo yo dàr à todo el mundo.
Si ha de ser defendida,
queda à riesgo su vida,
si no hay quien la defienda;
y caso que le aya , en la contienda
puede quedar vencido,
mi esposa sin honor , y yo perdido.
Pues como he de enmendar yerro tan grave;
yà que es mi pecho solo quien lo sabe?
Mas para què al discurso la accion dexo?



valor es quien dà el mejor consejo.
 el remedio he pensado,
 mi honor el mundo restaurado,
 traycion con castigo,
 esta à mi esposa, en mi amistad mi amigo,
 contento, y feliz, ella en mis brazos,
 en ellos al traydor hecho pedazos;
 este valor, al empeño, à ganar gloria,
 al mundo darà exemplo aquesta historia.
y sale Comino de Borgoñon con alabarda.

Logar de aqui, fora dixi,
 rás, señor, ande à un lado,
 ra, que veni el Sargento:
 ios mio, què bravo passio!
 à que el plazo se ha cumplido,
 e sustentar en el campo
 idoro su testimonio,
 omo son menester tantos,
 ara assegurar el puesto,
 uardas de apie, y acavallo,
 ngiendome Borgoñon,
 aza de Guarda me han dado,
 la Duquesa, y sus Damas

de Palacio,
 or otra parte traen
 z Alexandro.
 ro por otra parte
 mbien viene à sustentallo,
 el Tribunal de los Jueces
 à puesto en un tablado.
 las señores, el oficio
 me ha metido en los cascos
 on tal furia, que yà tengo
 da Borgoña en el vaso,
 me creen por Borgoñon,
 orque en otra lengua hablando,
 ancès, Flamenco, Irlandès,
 diciendo estringui franco,
 do fuena à Borgoñon,
 unque sea en Italiano.
 tanto me ha entrado la plaza,
 ue aqui en vacío me ensayo,
 orque es gran gusto andar uno
 n peligro dando palos.

lgo à un corro, andar de aqui,
 ned de'ài, seor Soldado:
 portese; nõ ay reportis:
 rás, logar: ay mi brazo!
 eñor, que es una preñada:
 è importes, que estès preñado?
 aya à parir al inferna.

Bravo vicio es ir cascando!
 mas tare, yà estàn los Jueces
 en su tribunal sentados,
 y yà van entrando todos;
 yà esto và de veras, alto,
 andar, señoris, arràs,
 à ellis dixi: estàn sentatus?
 no piensien que esti es Comedie,
 haganse adentris lis bancus:
 mas yà estàn todos presentes.

*Tocan cajas destempladas, y sordinas,
 y descubrese un tablado con un bufete
 de luto, en el un relox, y dos Jueces,
 y saien à un tiempo por las dos puertas
 la Duquesa con un velo en la cara, y
 sus Damas todas de luto, y Alex-
 andro vendados los ojos, y las
 manos atadas, y Sol-
 dados.*

Aur. Valed, Cielos Soberanos,
 mi honor, sin culpa ofendido!

Nis. Hablar no acierto de llanto.

Alex. Bien vè mi inocencia el Cielo,
 del tolo nõ mi amparo.

Com. El corazon me traspassan
 la Duquesa, y Alexandro;

Tocan Cajas.

pero yà el falso Lidoro
 fuena à venir de allí abaxo.
 Voy à despejar allà,
 pues la ocasion ha llegado
 de los Mosqueteros, oy
 me he de vengar en el patio.
 For de aqui; tened di allà,
 miri qui discargui il palo:
 pleguete San, algun dia
 avia de vengar mi agravio.

*Buelven à tocar, y salen por el palenque;
 Lidoro con una pica al hombro, arma-
 do, y sombrero con plumas negras, y
 adelante tres Soldados, uno con una ro-
 dela, otro con una maza, otro con
 bacha de armas, y vandas
 negras.*

Lid. Senado illustre de Athènas,
 yà està Lidoro en el campo,
 donde à mi riesgo desfiendo,
 que fue alevofo Alexandro,
 y que con el la Duquesa
 manchò el lecho puro, y casto

de su esposo, y nuestro dueño,
y como leal vasallo,
armado de todas armas,
que al uso de la ley traygo,
lo sustentó, porque luego
los dos muriendo abraçados,
quede con honor el Duque,
y con castigo el agravio.

Aur. Por mí te responda el Cielo.

Alex. Mi inocencia aquí es mi labio.

Com. Vive Dios, perro traydor,
que mientes como un borracho.

Juez. Este reloj ha de ser
de las dos vidas el plazo.

Com. Viejo de dos mil demonios,
que eres Juez como Pilato,
dexa el reloj estar quedo,
y no le menees tanto:
plegue à Christo, que en la arena
se te atravesie un guijarro
como piedra de potroso.

Si avrà quien falga? tentado

este, à no tener miedo
de pelear por mi amo; *Tocan*
mas que clarines son estos?
un Cavallero bizarro viene aquí.

*Tocan caxas, y clarines, y sale el Duque
armado con espada, rodela, y sombrero
con plumas blancas.*

Aur. Cielos, que escucho!

Alex. Del Cielo viene este amparo.

Dug. Senado illustre de Athènas,
yo por la Duquesa falgo
à defender, que su honor
es mas puro, que el Sol claro.

Lid. Valgame el Cielo! quien eres?

Dug. Aquí lo dirá mi brazo.

Com. Vive Christo, que me huelgo;
salto, y brinco: el Cielo Santo
te depare cuchilladas

de toro muerto. *Lid.* Temblando
estoy aquí: que armas quieres?

Dug. Espada, y rodela faco,
traydor, que es lo que defiendes?

Lid. Que al Duque, ciegos, y ofendidos,
y à su honor puro, ofendieron
la Duquesa, y Alexandro.

Dug. Pues yo defendiendo, que mientes:
toca yà à embestir. *Com.* Santiago.

Tocan, batallan, y cae Lidoro en el suelo.

Lid. Detèn el golpe cruel,
que yà rendido à tu brazo,
pues que la vida he perdido,
el alma salvar aguardo.

Dug. Que es lo que dices?

Lid. Que à todos,
al mundo, al Cielo declaro,
que esto ha sido testimonio,
que fingí, temiendo el daño
de un amor tambien alevé,
con que al Duque ofendí ingrato;
de quien perdon pido à todos.

Com. Anda con trescientos diablos.

Juez. Viva la Duquesa. *Todos.* Viva

Aur. Quien eres, joven bizarro?

Alex. Quien eres, caudillo heroyco?
Descubrese el Duque.

Dug. El Defensor de su Agravio:
Alexandro, amigo mio,
desde oy mi Corona parto
contigo: tuya es Nisea,
y mi vida, y mis Estados,
que yà tu lealtad he visto:
esposa, llega à mis brazos.

Aur. Ay dulce esposo del alma!

Com. Y con esto, y otro tanto,
y un victor para el Ingenio,
si os agrada aqueste caso,
tendrá aquí dichoso fin
el Defensor de su Agravio.

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1754. *

